

(93-2)

# REVISTA



# DE CABALLERÍA

F. grabado bicolor al rojo y azul

1 otogb. e Lup. Ferrer.—Coruña



Excmo. Sr D. LUIS HUERTA URRUTIA  
General de la División de Caballería.

## EL GENERAL HUERTA



Nació el 26 de Mayo de 1850; ingresó en el Colegio de Caballería el 7 de Enero de 1865, siendo promovido al empleo de Alférez en Julio de 1868.

Se encontró en los sucesos de Málaga en 1.º de Enero de 1869, otorgándosele por ello la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar y en Octubre siguiente cooperó á la persecución y exterminio de las partidas republicanas, por lo que obtuvo el sobregrado de capitán.

Pasó al Ejército de Cuba con el empleo de teniente en Febrero de 1871 y se halló entre otras varias acciones obteniendo el empleo de capitán y grado de comandante. En la sostenida en la Loma de Alcalá, resultó herido gravemente, premiando sus méritos con el empleo de comandante.

Salió de nuevo á operaciones en Abril de 1875 mandando la vanguardia de una columna y con sólo 30 hombres tomó el campamento enemigo de San Antonio, cogiendo un importante botín. Por su comportamiento y por haber sido herido en otro hecho de armas fué agraciado con el grado de teniente coronel, y por otros varios, con la cruz roja de 2.ª clase del Mérito Militar. Estuvo en la toma de Peralejo, siendo citado en la orden general de la división; en la de San Felipe de Poventa, dió muerte y se apoderó del célebre cabecilla Céspedes, por lo que se le concedió el empleo de teniente coronel y por otros varios combates obtuvo el grado de coronel.

En Noviembre de 1879 se le destinó á Filipinas, en donde desempeñó varios é importantes cometidos hasta su regreso á la Península en Febrero de 1888.

Ascendió á coronel por antigüedad en Enero de 1889.

1.—*Revista de Caballería.*

En Agosto del siguiente año marchó nuevamente á Filipinas, desempeñando, entre otros cargos, el de gobernador político militar de Mindanao, tomando parte activa en la campaña contra los moros, de Febrero á Agosto del 91, llegando hasta la laguna de Lanao, en donde el enemigo en número considerable se defendió tenazmente, siendo vencido. Por el distinguido mérito contraído se le concedió la cruz roja de 3.<sup>a</sup> clase del Mérito Militar pensionada y recomendándolo á la superioridad para el ascenso inmediato.

En la Península mandó el regimiento de María Cristina hasta Enero de 1894, en que fué promovido á General de brigada.

Destinado al siguiente año y por tercera vez al Ejército de Filipinas, se le confió el mando de la 2.<sup>a</sup> Brigada de la división de Mindanao, prestando varios servicios de campaña, por los que obtuvo la gran cruz roja del Mérito Militar.

Desempeñó después el cargo de gobernador de Joló, descubriendo un vasto complot, cuyo servicio le fué premiado con la gran cruz roja pensionada del Mérito Militar.

Habiendo tenido conocimiento de que la estación naval de la Paragua se encontraba en crítica situación á consecuencia de las conspiraciones de los Katipunan que allí residían en calidad de deportados, tuvo la abnegada oportunidad, no obstante disponer únicamente de tropas indígenas juzgadas ya como rebeldes, de desprenderse por propia iniciativa del buque de guerra «Velasco», llegando los refuerzos con tiempo preciso para hacer abortar la naciente insurrección y castigar á los rebeldes. Por este servicio y otros prestados á la Marina le fué concedida la gran cruz del Mérito Naval.

En 1897 logró contener y castigar, después de descubiertas por sí, nuevas conspiraciones otorgándosele la gran cruz de María Cristina.

Muy recientes están sus gestiones para mantener leales á los moros de Joló lográndolo hasta el último momento, con el mantenimiento de la disciplina y respeto al pabellón español.

Cumpliendo órdenes superiores hizo entrega á los americanos con los honores de la guerra, de la plaza y

fuertes de Joló, embarcando con todas las fuerzas españolas é indígenas. Por estos servicios, reveladores de laudable celo y de extraordinarias dotes de mando, fué propuesto para una señalada recompensa.

En 23 de Febrero de 1900 ascendió á General de división, desempeñando el cargo de segundo cabo de la Capitanía general de Canarias y después el de subinspector de la 7.<sup>a</sup> Región y gobernador militar de Valladolid.

Cuenta 38 años de efectivos servicios y está en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz blanca de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase del Mérito Militar.

Cruces rojas de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase, la última pensionada.

Encomienda de Isabel la Católica.

Cruz y placa de San Hermenegildo.

Medallas de Cuba, Mindanao y Filipinas.

Dos grandes cruces del Mérito Militar, una pensionada.

Gran cruz de María Cristina.

Gran cruz del Mérito Naval, con distintivo rojo.

Gran cruz de San Hermenegildo.

Y Medalla de Alfonso XIII.

La elección del general Huerta, uno de los más jóvenes de su empleo, para el mando de la División de Caballería, ha satisfecho á los jinetes que ven en el entusiasta general una esperanza fundada en sus iniciativas y en la brillantísima hoja de servicios, ante la que todo elogio resultaría insuficiente.

## NUESTROS SERVICIOS ESPECIALES

### III

#### Las divisiones independientes.

(Continuación)

SERVICIO DE DESCUBIERTA.—Es desempeñado por las patrullas de Oficial, conociéndose generalmente con el nombre de *reconocimientos*.

Su composición y distancia á la vanguardia, varía según los distintos períodos que hemos señalado para la división. Cuando el objetivo de vigilancia de estas fuerzas es la caballería contraria, deben estar constituídas por escaso número de jinetes escogidos, siempre al mando de un oficial y alejados prudencialmente y sin exceso, puesto que su papel no es combatir sino procurar que las noticias señalando la presencia del enemigo, lleguen oportunamente para que, la división concentrada, se lance resuelta sobre el adversario antes que éste, adoptando disposiciones análogas, tome la iniciativa. De aquí que su alejamiento deba estar supeditado á estos dos principales extremos: la rápida transmisión de los partes y la seguridad del grueso durante su preparación para el ataque.

Despejado el frente con la derrota de los escuadrones contrarios, las patrullas reanudan su servicio de exploración que, entonces, tiene un campo más amplio y una finalidad más importante, porque, libres de la vigilancia incesante que hasta entonces les molestaba, su misión no terminará sino con la descubierta de las columnas que forman la gran masa.

En este caso el General de la división, después de un examen detenido de los puntos distantes en los cuales se tiene mayor probabilidad de encontrar indicios ó noticias del enemigo, designará con arreglo al valor de aquéllos, el número de patrullas y su composición, debiendo ser escogidas convenientemente y encargando del mando de cada una á oficiales de distintas categorías según su fuerza, los cuales recibirán indicaciones que coadyuven el buen desempeño de su misión. Estas instrucciones podrán ser precisas cuando se trate de ejecutar sobre un punto dado un acto cualquiera,—reconocimiento de una vía férrea de tal á tal punto, de un camino, de un río etc.,—pero en el caso de observar al enemigo, que es precisamente al que nos hemos de referir, no admite reglas fijas y la orden que su General les dé solo expresará el objetivo, la zona de exploración en que ha de desenvolver su actividad, la dirección del grueso para facilitar la transmisión de noticias, los puntos de parada de la división al mediodía y á la noche y las estaciones telegráficas que establecerá indicando su situación probable. Respecto de la dirección de la marcha después del gran alto, dependerá de las noticias transmitidas por la descubierta.

Cada jefe de patrulla, al recibir estas instrucciones, procurará no dejar ningún punto obscuro, haciendo respetuosamente las observaciones que estime necesarias para su completa comprensión, bien al Jefe de estado mayor ó al mismo General, pues no debe olvidar nunca la responsabilidad que adquiere desde el momento en que se muestre enterado de la misión conferida. Entonces es cuando entra en posesión de una independencia completa para llevar á cabo su cometido, pero esto mismo exige de él un meditado estudio de la orden recibida, un maduro examen de todo aquello que sea factible prever y que servirá para facilitar su conducta durante el desempeño del servicio, ¡Qué fácil es decir,—yo entiendo está orden—y qué difícil

es calcular los medios racionales de ejecutarla y entrar en el pensamiento de quien la ordena!

Antes de emprender la marcha, el oficial está obligado á medir sus propias fuerzas y calcular los medios que posee para salir airoso de su misión, grabando en la memoria los diversos extremos que se le confían; estudiando en el papel el terreno que ha de ser su escenario; fijándose en los pueblos ó puntos importantes que estén comprendidos en su sector y en los cuales deberá aumentar la vigilancia; los accidentes del terreno que pueden servirle de refugio ó que, por el contrario, sean capaces á detener su marcha, los caminos directos y laterales que conviene aprovechar y, en fin, todo aquello que pueda facilitar el servicio que le está encomendado. Esto le permitirá hacer un itinerario posible, graduar los aires, señalar el instante oportuno para desplegar sus parejas y distribuir éstas con lógica, todo lo cual, allanará mil dificultades que de otro modo entorpecerían su iniciativa cuando más preciso fuese.

Acto seguido reunirá su fuerza y, aunque se supone elegida en hombres y caballos, después de minuciosa revista les hará las advertencias propias del caso, entrando en consideraciones cuyo programa no es posible indicar detalladamente, pues depende del caso particular que se ventile y de un sentido práctico, debiendo tener sumo cuidado en que sus explicaciones sean claras y sin ambigüedades, expresándoles la necesidad de ver bien y examinar con calma lo que vean y dándole conocimiento inmediatamente se cercioren de la exactitud de sus observaciones.

Dicho oficial deberá tener un plano detallado del terreno, buenos gemelos, lapiz y una brújula. La tropa llevará ó bien las banderas de señales y mejor aún un telégrafo óptico.

Las opiniones más autorizadas señalan á estas partidas un efectivo que, sin ser muy elevado, esté formado

por un número de jinetes suficientes á defenderse en casos inevitables y sobre todo capaces de arrollar las patrullas contrarias que intenten impedir su observación. Sin embargo, antes que al número debe atenderse á la calidad, pues, este servicio, no admite condiciones mediocres en hombres y caballos, las cuales servirían únicamente de estorbo y muchas veces de alarma por una errónea apreciación de lo que ven. Soldados inteligentes, instruidos y bien montados es la primordial exigencia de estos cometidos.

Como regla general deberán marchar lo más reunidos posible y únicamente cuando sea preciso el reconocimiento de puntos sospechosos, distribuirá sus parejas. De todos modos es indispensable aleccionar á su gente para el caso de una sorpresa ó en presencia de una caballería numerosa, aconsejándoles que cuando la huida sea precisa, deberán hacerla en dirección oblicua á la que lleva la división, procurando que su marcha no sirva de rastro que proporcione al enemigo el conocimiento de nuestras posiciones. La práctica cosaca, que recomienda Cherfils en la obra ya citada, nos parece la más conveniente, y consiste en señalar uno ó dos puntos de reunión á un extremo detrás ó delante hacia los cuales se dirigirán los jinetes después de dispersados en distintas direcciones y en donde encontrarán al jefe que, de este modo, habrá logrado salvar la mayor parte de su fuerza. Este procedimiento tiene por base la necesidad de la concentración para el ataque y de la separación de elementos con un punto de reunión, cuando es conveniente evitarlo.

Estos destacamentos deben atender casi exclusivamente al objetivo señalado, una vez que todo lo demás, por no ser de su incumbencia, podría contribuir á que desatendieran lo de más importancia. Así, la presencia de las patrullas contrarias, no ha de ser considerada como novedad extraordinaria que distraiga su atención, porque de su per-

secución ya se encargarán las fuerzas de seguridad consiguiendo de ese modo que sus intentos resulten estériles. Por esto mismo el examen de todo lo que pueda contribuir á encontrar indicios del enemigo debe ser minucioso y detenido, no dando conocimiento de suposiciones sino de datos comprobados y ciertos.

La marcha de la patrulla dependerá, como es natural, del terreno. El oficial, con ayuda de sus gemelos, observará el frente y una vez convencido de que nada hay que pueda serle sospechoso, emprenderá la marcha con la mayor rapidez, si el terreno es llano, y con precaución, si es accidentado, asegurándola por medio de reconocimientos y avanzando por saltos sucesivos. En el avance, evitará todo aquello que pueda dar ocasión á que su presencia sea notada; el reconocimiento de lugares habitados se efectuará con el máximun de precauciones. Marchar de noche y reposar de día parece lo más recomendable, cuya práctica nos la han enseñado los boers en su última campaña, porque de este modo la seguridad de la tropa que descansa se hace más eficaz empleando menos gente en este servicio, y en cambio, avanzando entre sombras se ocultan con facilidad los movimientos y se puede burlar mejor la vigilancia del contrario.

Tendrá presente que su conducta debe subordinarse á escudriñar y transmitir noticias, debiendo rehucir el combate del cual no hará uso más que en momentos críticos ó cuando esté seguro del éxito.

Hemos indicado que la patrulla atenderá únicamente á descubrir las fuerzas del contrario, pero esto no será obstáculo para que el oficial tome cuantas resoluciones crea convenientes y se aproveche siempre que sea posible de circunstancias que favorezcan su misión. Así cuando pueda hacer prisioneros sin gran riesgo, no perderá la ocasión, por haberse demostrado que las noticias por ellos suministradas, suelen ser generalmente las más exactas

y útiles. El sistema seguido por los alemanes en este caso consiste en interrogar á los presos separadamente, amenazándoles con el revólver mientras formulan las preguntas y haciéndoles la advertencia de que serán fusilados si del interrogatorio resultan noticias contradictorias. Prestarán atención detenida á la prensa y correspondencia oficial ó particular que caiga en su poder, como asimismo á los registros de las estaciones telegráficas, medios por los cuales se llegan á conocer noticias interesantes. El examen de los libros de las estaciones de ferrocarriles le proporcionará con frecuencia datos suficientes para deducir los transportes efectuados con la fecha y dirección de los mismos y por consiguiente noticias sobre la composición y marcha de las tropas.

De aquí se desprende la mucha utilidad que los oficiales pueden sacar del dominio del idioma enemigo, porque sin su conocimiento será difícil aprovecharse de la lectura de documentos en los casos anteriores, y siempre perderán mil oportunidades que de otro modo serían suficientes á indicarles una regla de conducta en sus futuros servicios.

Hemos procurado agrupar en las líneas que preceden los principios generales que sirven de base á los *reconocimientos de oficial*, sin que tengamos la pretensión de creer que en ello se encierra un estudio acabado de los mismos. Antes al contrario, estamos convencidos de que servicios tan importantes y variados, no se prestan á ser guiados por reglas inalterables y que su ejecución tendrá mayores probabilidades de éxito cuanto más clara sea la inteligencia del oficial encargado y mayor su instrucción en terrenos diversos y casos imprevistos, sirviéndole de poderosa ayuda el examen de las guerras modernas y la

persuasión llevada á la evidencia de que estas misiones delicadas, difíciles y penosas, tienen una trascendencia tan grande como la confianza en él depositada por el General que las ordena.

Las pruebas más palpables de esta importancia y trascendencia, así como de la responsabilidad que llevan consigo, nos las proporcionan las guerras modernas con sus elocuentes resultados. <sup>1</sup> La víspera de Sadova, el cuartel general alemán supo, por un reconocimiento de oficial que el ejército austriaco se encontraba detrás de Bistritz, mientras se le creía todavía á retaguardia del Elba. Esto motivó que la misma noche se dieran las órdenes para la gran batalla que puso fin á la guerra asegurando el éxito del ejército prusiano.

Multitud de ejemplos parecidos al anterior se pueden encontrar en todas las campañas pues, contra lo que muchos suponen, este cometido de la caballería no es nuevo. Desde los tiempos de Anibal á nuestros días ha sido empleado en mayor ó menor escala, pero siempre con resultados provechosos. Napoleón le dió más carácter y desarrollo; con posterioridad fué ensayado en diversas campañas, si bien hay que reconocer que en algunas no se supo aplicarlo. Pero donde se muestra más perfeccionado este servicio de vigilancia á vanguardia de los ejércitos, es en la guerra franco-alemana de 1870-1871. y á ésta, por consiguiente, nos hemos de referir en los casos que exponamos.

De la lectura de esta campaña se desprende que la mayoría de las derrotas sufridas por los franceses, tuvie-

---

1 Los datos históricos que aparezcan en este y sucesivos artículos han sido tomados de las obras siguientes: Las campañas modernas; Guerras de Bohemia, 1866 y Franco-Alemana, 1870-71, por J. Vial, Historia de la guerra Franco-Alemana, por el Feld-Mariscal Conde de Moltke; La Cavalerie Allemande pendant la guerre de 1870-71 por el coronel Jules de Chabot.

ron por causa principal el desconocimiento de estos respecto al empleo de su caballería en los servicios de descubierta, efectuados con timidez, sin amplitud ni iniciativas y separándose muy poco de las columnas que cubrían, mientras los alemanes observaban la práctica contraria. El fracaso de Wissemburgo fué debido á que la caballería francesa se limitó á reconocer parte del Lauter en vez de haber lanzado sus exploradores adelante y en distintas direcciones hasta encontrar al enemigo, el cual más decidido pudo apercibirse de lo atrasado que los franceses se encontraban en su organización y las pocas fuerzas que en aquel punto había. En la marcha efectuada por los alemanes el día siguiente de este combate, es decir el 5 de Agosto, la caballería del quinto cuerpo, que había establecido sus avanzadas sobre el Sauser, logró descubrir al enemigo, cuya noticia transmitida al General en jefe fué lo que le decidió á emplear el día 6 en efectuar una conversión á la derecha para colocarse en línea de batalla sobre la posición enemiga y dando frente al Oeste, siendo su idea no empeñar combate hasta el 7. El haber roto el fuego las avanzadas aquella misma mañana y los reconocimientos ofensivos intentados por los alemanes, fué la causa de que este plan se cambiara originándose la batalla de Woerth. Al mismo tiempo en Lorena las divisiones 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> de caballería se hallaban cerca del Sarre constituyendo las fuerzas de descubierta del primero y segundo ejército en cuyo servicio estuvieron empleados toda la noche del 5. El 6 continuó el avance al amanecer prolongándose los reconocimientos de la caballería hasta muy corta distancia de la posición ocupada por el segundo cuerpo francés, cuyos movimientos observan y, creyendo que éste inicia su retirada sobre Saint-Avold, dan parte y los cuatro cuerpos alemanes de primera línea aceleran la marcha, preparando de este modo con datos ciertos la batalla de Spickeren. Los franceses por el contrario no

teniendo establecido el mismo servicio no pudieron observar la inminencia de una acción importante, que seguramente hubieran previsto de haber llegado sus reconocimientos á la orilla derecha del Sarre, teniendo tiempo de ese modo para hacer llegar las divisiones del tercer cuerpo en ayuda y protección de las del segundo.

Como decía nuestro malogrado coronel don Ricardo Caruncho,<sup>1</sup> con la elegancia y corrección que le eran peculiares, «los hulanos alemanes fueron la sombra del ejército francés.» Tan pronto presentándose en Chalons, donde se reconcentró el ejército al mando de Mac-Mahón, después de una desastrosa retirada; como en Sarrebourg, como en Suneville en que los franceses extenuados reparaban sus fuerzas con un poco de descanso y el reparto de raciones, demuestran la movilidad y la fuerza moral por ellos lograda, fuerza moral, tan grande, que solo la presencia de unos cuantos jinetes era suficiente para producir el espanto y la desbandada.

Para no ser pesados y estudiar más al detalle este servicio de patrullas, nos concretaremos á las operaciones de los alemanes durante el avance del 1.º y 2.º ejército sobre el Nied francés y sobre el Mosela, En el 2.º ejército las brigadas Bredow, Redern y Barby llegan el 10 de Agosto respectivamente á Eschwiller, Landroff y Faulquemont. Sus patrullas en gran número recorren el país en todas direcciones, extendiéndose hacia el oeste. Un oficial acompañado de un pelotón del 13 de hulanos, (11 brigada, Barby) llega hasta un bosque situado entre Berlize y Domongerville donde se embosca y puede reconocer todo el ejército francés reunido detrás del Nied alemán. Un teniente del 10 de húsares (13 brigada, Redern) avanza hasta Chateau-Salins donde intercepta un correo francés. La caballería del primer ejército, que había per-

<sup>1</sup> Estudio especial de la caballería.

manecido inactiva, es invitada por medio de una orden del General comandante de ese ejército, á marcha adelante de su frente para completar las noticias todavía incompletas. En su consecuencia la misma noche del 12 de Agosto sus divisiones de caballería se ponen en movimiento. Durante la mañana siguiente queda establecido el servicio de patrullas efectuando reconocimientos sobre Gondreville, Pont-á-Chaussy y Pange á Mez. Un capitán de hulanos con 40 caballos, observa que un cuerpo de 40.000 hombres, apróximadamente, recoge sus tiendas para ponerse en marcha hacia Metz; le sigue hasta Bellecroix, se apodera de un convoy de avena y descubre la posición de una división en vivac. Esta retirada del ejército francés sobre el campo atrincherado, es comprobada por los reconocimientos de 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> división. Delante del ala izquierda del ejército, dos oficiales del 11 de húsares (brigada Redern) encuentran abandonados á Mayenvic y Nancy. Ahora bien, como la brigada Redern está en Raucourt resultan exploradas en esta zona 30 kilómetros de Moyenvic á Raucourt, más de 30 de Moyenvic á Nancy y más de 27 de Nancy á Raucourt. En la 3.<sup>a</sup> división de caballería un teniente con una patrulla de coraceros se dirige sobre Thionville, cae sobre algunos dragones que forrajean en Stuckange á 8 kilómetros de la ciudad y llega hasta sus puertas donde se entera que la plaza está ocupada solamente por la guardia móvil. Toda la zona norte comprendida entre el Nied y el Mosella parece desgarnecida de tropas. El coronel del 14 hulanos, llega más allá de Sainte-Barbe hasta Poix, donde es recibido á tiros, pero apercibe campamentos considerables en la dirección de Metz. Patrullas del 15 hulanos encuentran cuerpos enemigos bastante numerosos al oeste de Puche, y por último, un reconocimiento más amplio fué hecho por la 6.<sup>a</sup> división de caballería; á las 8, la brigada Rauch acompañada de una batería de artillería y teniendo de

sostén la brigada Grüter, que se detiene sobre el Nied, se une por su izquierda á la 5.<sup>a</sup> división y marcha sobre Pange descubriendo un campo francés del lado de Ars-Laquenexy, donde la brigada es recibida por un vivísimo fuego; el cañón hace evacuar la aldea. Un escuadrón del tercero de húsares sigue al enemigo hasta Ars-Laquenexy, siendo atacado por masas numerosas de infantería. La brigada marcha acto seguido más al norte y observa campamentos en Grigy y Borny. Otro escuadrón del 3.<sup>o</sup> húsares sigue por Ogy sobre Noisseville, donde se le hace fuego. Un teniente, oblicuando sobre Sainte-Barbe descubre campamentos de todas las armas entre Servigny y Metz. Sobre la izquierda, un escuadrón del mismo Regimiento se encuentra en Courcelles-sur-Nied con destacamentos de caballería que se repliegan sobre Metz y un escuadrón de hulanos encuentra otros en Orny. En la quinta división un escuadrón del 13 hulanos y otro del 11 húsares se trasladan por Chesny sobre Jury observando la retirada sobre Peltre de un escuadrón de cazadores franceses; un pelotón de húsares echa pie á tierra y avanza contra esta aldea; la fuerza toma las armas y los hulanos se retiran. Tres escuadrones de húsares de Brunswick dirigidos hacia Metz por Magny-sur-Seille avanzan hasta 5 kilómetros de la plaza y comprueban la presencia de grandes campamentos al norte y sur de Metz.... Los reconocimientos, siguen las patrullas no descansan y las divisiones continúan su avance, asegurando de este modo, con una vigilancia incesante, la marcha ordenada del 1.<sup>er</sup> y 2.<sup>o</sup> ejército.

No proseguimos el relato de las operaciones porque con lo enumerado es suficiente para hacer ver las ventajas proporcionadas por una caballería instruida y diligente. Tanto en el 1.<sup>o</sup> como en el 2.<sup>o</sup> ejército los jinetes alemanes cumplieron con su delicada misión dando noticias exactas de la presencia y composición del enemigo, cono-

ciendo sus posiciones, interceptando la correspondencia, cogiendo prisioneros y explorando el país en un frente extenso, pues solo el correspondiente al 2.º ejército alcanzó 80 kilómetros marchando sus elementos de descubierta á 40 kilómetros de las cabezas de sus columnas, lo cual permite que éstas, efectúen sus marchas con tranquilidad, sin precipitación y seguros de que los puntos por donde ellos pasen han sido observados por la caballería y que ésta les suministra los datos necesarios para que, distribuidas las fuerzas en el momento del combate, sus esfuerzos sean eficaces y el éxito corone la energía y buena voluntad de todos.

Aparte de lo dicho fácilmente se comprende que en las guerras futuras estas fuerzas exploradoras no podrán desempeñar su cometido con la misma facilidad y constante éxito como el obtenido por los alemanes en la campaña que venimos estudiando. En efecto, estos hicieron en general, los reconocimientos sin más obstáculos que los naturales del terreno, no encontrando seria oposición en fuerzas contrarias que tuviesen los mismos propósitos, pues los franceses, desconociendo el mecanismo y esencia del servicio avanzado, rara vez lograron impedir esta exploración lejana. Aun así y todo hay casos aislados que demuestran las dificultades que estas patrullas encontrarán cuando tengan que cumplir sus servicios al frente de un ejército adiestrado é inteligente que protegido por divisiones independientes se haga vigilar de una bien entendida red de pequeñas fuerzas. En las operaciones antes mencionadas pueden señalarse, entre otros fracasos, el siguiente: un capitán de estado mayor del 10.º cuerpo con 40 caballos pertenecientes á los húsares de Brunswick y dragones de Oldenbourg son sorprendidos por los cazadores de Africa de la Brigada Margueritte procedentes de Metz, y como consecuencia dos oficiales y los husares fueron muertos ó hechos prisioneros.

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿cuál hubiera sido el resultado de esta campaña si, cambiándose los papeles, la caballería alemana hubiese adolecido de los defectos de la francesa y ésta por el contrario hubiera estado adornada de la destreza y brillantes cualidades de aquélla? Osado sería responder á esta pregunta é inocente formular juicios radicales, pero desde luego cabe afirmar que el avance de los alemanes hubiera distado mucho de ser una marcha triunfal y sus éxitos no habrían sido ni tan segidos ni tan fáciles ¿Quién sabe el giro que los acontecimientos pudieran haber tomado si, reaccionado el país con alguna victoria parcial y contenido el vencedor en su marcha por las asechanzas de una caballería intrépida, los contingentes de primera línea se hubieran completado, y las primeras retiradas ejecutadas con orden y tiempo dado lugar á una defensa estudiada y enérgica?

Examinamos hechos consumados y esto nos obliga á prescindir de hipótesis, apuntando la anterior digresión con el solo objeto de evidenciar la influencia grande y decisiva que en una contienda favorable ó adversa tendrá el empleo inteligente de una caballería instruida.

Hemos hablado de iniciativa y creemos un deber explicar lo que tal palabra significa, según nuestro entender, referida á este servicio de descubierta. Su acción no solo se desarrolla en los empleos superiores deteniéndose en el oficial sino más bien se extiende hasta el soldado. En éste, la independencia de ejecución, se refiere á la necesidad de adaptar su conducta á la marcha de los sucesos; sabiendo situarse en puntos donde su vigilancia abarque la mayor porción de terreno haciéndola más eficaz; moviéndose con las precauciones que su buen criterio le dicte; apreciando lo que observe sin apasionamiento y después

de un razonable cálculo, poniendo con lógica en ejecución los medios de que disponga para casos imprevistos de pasos difíciles, encuentro con el enemigo, momentos de alarma, transmisión de noticias, etc. y no perdiendo esa fría calma, esa serenidad reflexiva que siempre ha de proporcionarle el mejor resultado en circunstancias inesperadas.

En el oficial, la iniciativa unida al sentido práctico es el todo, y desde que separado de la columna emprendé la marcha, éstos han de ser sus consejeros. La iniciativa le permitirá ventilar con prontitud los mil problemas que se le presenten y le dará resolución en los momentos críticos; el sentido práctico, producto de la instrucción previa y costumbre adquirida por la realización de hechos análogos, le pondrá de manifiesto desde las velocidades que debe emplear y su uso conveniente, hasta su conducta para incorporarse á la columna una vez terminada la misión que desempeña, pasando por la colocación de exploradores, estudio del terreno, toma de precauciones, encuentro con el enemigo, decisión oportuna por el ataque ó la retirada, transmisión de noticias á su General, comunicación entre sus distintos elementos, apreciación del número y composición de fuerzas contrarias, etc., etc. Bien se comprende, que para garantizar el buen resultado en la ejecución de los anteriores extremos, la constante práctica ocular es, más que necesaria, imprescindible; el diverso aspecto del polvo que una columna levanta según los elementos que la componen, el cálculo aproximado tanto de distancias como numérico de una fuerza crecida según esté acampada ó en marcha, son enseñanzas únicamente adquiridas á fuerza de ejecutarlas, de verlas y después de comparaciones oportunas.

Unos buenos gemelos son el mejor auxiliar en estos casos, pero se pueden convertir en inútil instrumento si á su largo alcance no se une la pericia del observador; por-

que, efectivamente, es fácil distinguir tres batallones de uno, un escuadrón de un regimiento, pero no sucede lo mismo cuando por ser una columna compuesta de distintos elementos entremezclados y con efectivos numerosos la apreciación á simple vista, por una poco ducha, puede causar errores de miles de hombres y confundir unas armas con otras.

Hay que tener presente que en este servicio de lo *desconocido*, lo inesperado é imprevisto ha de presentarse á cada instante, y de aquí que exija en quien lo ejecuta cualidades de previsor é improvisador. Las primeras examinando la probable realidad futura y preparando el remedio, más aún, regulando su conducta en espera de esa misma realidad, y las segundas no vacilando en adoptar determinaciones ni ofuscándose ante lo extraordinario del hecho, para conseguir ser el primero en obrar, sobre todo cuando el enemigo puede tomarnos la delantera ejecutando lo mismo.

Los alemanes dan una importancia grandísima á la iniciativa individual en todos los grados y constantemente procuran que se desarrolle en la medida justa. En la obra antes citada del coronel Chabot, se lee... «La obediencia que en todos los ejércitos es la primera virtud y la base de su existencia, es atemperada en Alemania por la iniciativa de la cual resulta la responsabilidad. Prefieren, aún á riesgo de dejar cometer faltas, no prohibir con órdenes serias esta iniciativa para poder aprovecharse del trabajo de todas las inteligencias y de su unión para llegar al resultado, al objeto apetecido. Estas cualidades de iniciativa fueron la causa de los grandes éxitos, porque todos los jefes, desde el más modesto al más caracterizado, aplicando su inteligencia al objeto común, no tenían frecuentemente necesidad de ordenes (que por otra parte no siempre es posible recibir) para marchar adelante y utilizar las fuerzas de que disponían

»en provecho del interés general en una ofensiva enérgica».

Como afirma Decker «un oficial en observación es un artista, obra por sí y crea según su ingenio» y bien puede asegurarse que el que no tenga la facultad de apreciar personalmente la importancia y transcendencia de un hecho, es imposible preste un servicio tan delicado como vario y para el cual no existen moldes ni patrones fijados. «Las eventualidades de la guerra son como las hojas de una planta bien conocida, pero ninguna de ellas se parece á su vecina <sup>1</sup>».

Muchos ejemplos pueden anotarse del feliz empleo de esta iniciativa individual en la guerra franco-alemana. El general de Græben comandante de la 3.<sup>a</sup> división de Caballería recibe orden de reconocer las posiciones del enemigo en las direcciones de Boulay y Boucheporn, pero no ejecuta este mandato considerando poco oportuno comprometer en aquel momento fuerzas numerosas de caballería en la región montañosa y de espesos bosques que se encuentra delante del 1.<sup>er</sup> ejército. Del mismo modo, habiendo señalado las patrullas de la división independiente del 1.<sup>er</sup> ejército la retirada del enemigo sobre Metz (14 de agosto de 11 á las cuatro de la tarde), el General Goltz toma la resolución, sin consultar con el General en Jefe, de retardar la retirada del adversario y avanza con sus tropas pidiendo refuerzos, cuya determinación motivó la batalla de Borny.

En los anteriores párrafos quedan apuntadas las aptitudes que el servicio de descubierto demanda, no insistiendo por ahora sobre este punto por tener pensado ex-

---

<sup>1</sup> La patrulla de oficial por el general Kleist, traducida por el capitán Manera.

pōner, al final del presente capítulo, un resumen de las condiciones y conocimientos que son precisos para el buen desempeño de los diferentes cometidos que las divisiones independientes emprenden. Únicamente repetiremos la exigencia indispensable de atender principalmente á la calidad. Seleccionar hombres y caballos procurando que el total de los elegidos sea cada vez mayor; he aquí el ideal que debemos perseguir marchando por el camino que más directamente á ello nos conduzca. ¿Cuál es éste? Una teoría razonable afianzada con la aplicación de lo estudiado, es decir, instrucción ordenada y práctica constante.

TEODORO DE IRADIER.

# Episodios militares

JUANITO

Hacia ya algunos meses que habíamos perdido á Estella y que su corta guarnición, bloqueada largo tiempo; había tenido que capitular, en vista de la ineficacia de los esfuerzos hechos para salvarla por las columnas de la Rivera y la que en su auxilio vino de Aragón. La guerra había tomado en Navarra un aspecto completamente distinto y las interminables y fatigosas marchas de persecución detrás de las partidas rebeldes eran inútiles, porque éstas tenían ya terreno propio y no era necesario andar ni discurrir mucho para encontrarlas.

Allí estaban en Montejurra las formidables posiciones de Allo, Dicastillo y Arróniz, por las carreteras de Lerín y de Sesma y las de Lúquin, Barbarin y Aberin por la de los Arcos, eran baluarte seguro y barreras que defendían el paso á la ciudad sagrada, residencia habitual de don Carlos y de su cuartel general.

En el resto de la nación resonaba aun el eco, del funesto «que baile», y las disparatadas y sacrílegas predicaciones antireligiosas, solo conseguían alarmar los espíritus retrógrados ó timoratos, tan numerosos en nuestro país, dando un crecido contingente á las filas carlistas, que, en pocos meses, habían visto aumentar el número de sus batallones, hasta tener organizado ya el 9.º de Navarra. Numerosos grupos de paisanos de todas las provincias pasaban diariamente los puentes del Ebro, dirigiéndose á Estella, y para evitarlo, ó contenerlo en lo posible, se dispuso que la columna de la Rivera recorriese los pueblos próximos al río, desde Viana hasta Peralta y Villafranca.

Mandaba la columna el Mariscal de Campo don Fernando Primo de Rivera y la componían los regimientos de Caballería del Rey (entonces Sesma), la Reina (Arlabán), Pavía, dos batallones y una batería de cuatro piezas.

El espíritu de estas tropas era inmejorable; sobre ellas no había pasado la ráfaga de indisciplina que tanto daño había causado en otros Cuerpos de Ejército, y solo se registraban algunos, muy pocos casos, de deserción al enemigo, motivados solamente por el espíritu de propaganda y de atracción de los naturales del país.

\*  
\* \*

Corrían los últimos días del mes de Septiembre de 1873. Nos hallábamos en Lodosa y hacía largo rato que el toque de silencio había hecho cesar el bullicio y la animación de una población en que se aloja una gruesa columna. El calor obligaba aun á dormir con las ventanas abiertas, y acababa de apagar la luz para conciliar el sueño, cuando me pareció percibir el sonido lejano de un clarín. Me incorporo para prestar atención, y, efectivamente, son las notas confusas de un toque de Caballería; salto del lecho, me asomo á la ventana y el silencio de la noche deja oír, con perfecta claridad, un toque rabioso de *á caballo*, sin contraseña, que era precisamente la del Regimiento. ¿Que podría ser aquéllo? El toque no podía partir más que del Cuartel general y algo muy grave debía ocurrir cuando se mandaba montar á un regimiento á aquella hora y en aquella forma, sin dar á su Coronel ninguna clase de aviso. El toque, con ligeros intervalos, continuaba cada vez más precipitado y apremiante. No necesité llamar asistentes ni ordenanzas; todos lo habían oído como yo y empiezan á vestirse á la carrera, recogiendo armas, equipos y empezando á poner monturas. En la calle suenan voces y ruido de pasos precipitados; me asomo y reconozco la voz de dos capitanes del Regimiento.

¿Qué hay, señores, qué ocurre?

Nada sabemos, mi Coronel, hemos oído tocar á caballo para el Regimiento, y para averiguarlo vamos en dirección del toque,

¿Pero no parte del Cuartel general?

No señor, mi Coronel, el Cuartel general queda á nuestra espalda y el toque se oye en dirección opuesta.

Corred, señores, que pronto estoy con ustedes.

Concluyo de vestirme apresuradamente y salgo á la calle, donde ya empieza á notarse cierto movimiento de alarma. Muy lejos estaban las líneas carlistas, pero todo podía ser, y era necesario rechazar una sorpresa nocturna, preparándose para la defensa. Avanzo rápidamente y á los pocos momentos sale á mi encuentro un grupo compuesto de los dos capitanes, varios soldados y paisanos y los trompetas Juanito y el Sordo, un par de mozos que no reunen veintiseis años, y que para montar tienen que gatear por la acción del estribo.

¿Qué es eso, señores? ¿Qué han hecho esos chicos?

Que se nos querían llevar, mi Coronel—contesta Juanito—pero nos hemos salvado y hemos salvado nuestros equipos y caballos.

¿Que se os querían llevar? ¿Qué dice este chico? Explicate.

La cosa es muy sencilla, mi Coronel—dice uno de los capitanes—estos chicos estaban alojados en la misma casa con dos sargentos del Regimiento de la Reina: según se explican, parece que todo el día estuvieron observando cuchicheos y conversaciones sospechosas de los sargentos con el patrón, y muy escamados, después del pienso de la noche, recogieron sus armas y equipos subiéndolos á su cuarto y encerrándose por dentro.

—Sí señor, mi Coronel—exclama Juanito—y al poco rato oímos subir al patrón y llamar á la puerta para pedirnos un candil.

Ni hay aquí candil, ni abrimos la puerta.

—Abrid, os digo, que si no lo vais á pasar muy mal.

—No abrimos.

—Los sargentos os obligarán á abrir.

—Suben éstos, efectivamente, y con voces descompuertas y fuertes amenazas, tratan de intimidarnos, pero les contestamos que no siendo sargentos de nuestro Regimiento, no tenemos por qué obedecerlos, y que por lo tanto no abríamos. Continúan por un rato las amenazas, y por nuestra parte la resistencia, hasta que, cansados sin duda ó por temor á mayor ruido y escándalo, les oímos bajar la escalera y decir claramente al patrón:—«Ya que no nos los podemos llevar, vámonos cuanto antes, no vaya á echarse todo á perder».—Esto nos hizo comprender que trataban de marcharse á la facción, y para evitarlo nos asomamos á la ventana y empezamos á tocar á caballo; no lo pudimos evitar por que á los pocos momentos, oímos el ruido de los caballos saliendo por la puerta falsa, pero nos hemos salvado y hemos salvado nuestros caballos.

Para la facción, como para nosotros, la adquisición de un trompeta era asunto de alguna importancia, porque con la guerra ni había reenganches ni educandos, y escaseaban en términos de tener que salir muchas veces secciones sueltas sin trompeta.

No salgo de mi asombro al escuchar tan peregrina relación cuando un ayudante del General viene á llamarme y á decirme que éste me espera con verdadera impaciencia. Pocos momentos después nos hallábamos todos en su presencia, encontrándolo con sus ayudantes y varios oficiales. El General escucha muy atento la relación, y al terminarla, no sabiendo qué admirar más, si el aplomo ó el tamaño de los chicos, ordena que en el acto se le entregue á cada uno una onza y dos meses de licencia.

Hace pocos años he tenido el gusto de poder ser útil á Juanito y prestarle un servicio. Pobre, casado y con hijos, aceptó agradecido un modesto destino que para él pude conseguir en una de las dependencias del Ayuntamiento de Madrid.

Agosto de 1902.

C.

## REFLEXIONES

---

El ya complicado y difícil Arte de la guerra, se hace cada vez más, en relación con los adelantos modernos de tal manera que se puede afirmar que un invento militar de alguna importancia está seguido inmediatamente de una modificación, quizás profunda, en el modo de combatir. El gran núcleo que forma hoy un ejército, las grandes subsistencias que necesita para vivir, los poderosos y múltiples medios de defensa y destrucción, hacen que este Arte tenga que abarcar, como todos sabemos, cuestiones de orden social, económico é industrial.

Los principios en que se funda han sido y serán siempre los mismos, lo único que varía con el transcurso del tiempo es la forma y el modo de ejecución, que depende del mayor ó menor talento del director, para aplicarlos con el acierto debido, no tratando de decir con esto que en las operaciones militares esos principios se conviertan en fórmulas algebraicas que resuelvan todos los problemas que se puedan plantear en el curso de una guerra, sino que, á pesar de ser ésta según Jomini «un gran drama en que mil causas físicas ó morales obran más ó menos activamente y no pueden reducirse á cálculos matemáticos», no dejan de existir por estas causas aquellos principios que, sin ser fórmulas, son fundamentales en la guerra y de los que no es posible separarse sin riesgo y cuya aplicación, por el contrario, ha sido casi siempre correspondida por los más felices resultados.

Es necesario para poner en marcha el variado mecanismo llamado *ejército*, de modo que se pueda esperar el mayor efecto útil, que marchen acordes sus diversas piezas, que todas las fuerzas estén aplicadas de tal manera que tiendan á un fin común y que no se gasten en vano las energías vitales que tenga el mecanismo.

Y así como son los tres elementos indispensables de este Ejército las llamadas *Armas, Infantería, Caballería*

y *Artillería*, ó sea palanca, biela y manivela, todas tendiendo al mismo fin, aunque cada una con diferente misión, del mismo modo, hay que tener presente un factor esencialísimo é insustituible, inherente á cada una y por lo tanto á su reunión, cual es el elemento humano, dotado en todo tiempo de alma, músculos y nervios (partes integrantes de aquél, que se suelen olvidar aún en la paz) y siempre susceptible del mismo grado de impresionabilidad y por tanto, los entusiasmos y los terrores habrán sido y serán provocados por iguales causas. Es el eje principal á cuyo derredor giran las variadas piezas del mecanismo militar de un ejército y al que siempre, con toda clase de esfuerzos, se debe atender, pulimentar y perfeccionar; no á otra cosa *deben aspirar*: la instrucción de las tropas, su organización, el armamento y las combinaciones tácticas. por lo que atañe al Arma de Caballería, hay que agregarle un factor más: el caballo, que siendo independiente de los adelantos modernos, se le puede considerar como arma viva, unida al jinete y formando un todo con él.

Los diferentes servicios que esta Arma debe prestar, no solamente al principio de una guerra sino también en el combate, son tantos y de índoles tan variadas, que es necesario un grande esfuerzo en la enseñanza, para llegar á tener el mayor número de oficiales y soldados instruidos cada uno dentro del papel que esté llamado á desempeñar, para que cumplan con las exigencias de aquellos servicios y que estén verdaderamente aptos para defender el territorio patrio, con probabilidad de éxito, cuando se vea amenazado por el enemigo.

Cuando se considera con un poco de atención las variadas misiones que debe llenar la Caballería; lo que se le ha de exigir en las guerras modernas, en relación con el grado de instrucción actual, una duda inquietante se apodera del espíritu de todo aquel que es verdadero amante y entusiasta de ella, por lo difícil de llenar cumplidamente su papel en los diversos y complejos servicios que tendrá que desempeñar, si su enseñanza no descansa en sólidas y racionales bases.

Ved lo que decía el año 1884 á propósito de esto el príncipe Kraff de Hohenlohe:

«Antiguamente los movimientos preparatorios del combate, abarcaban un campo de un kilómetro próximamente

y á aires no muy violentos; hoy día se le ha de exigir recorrer de 6 á 8 kilómetros á los aires vivos (trote y galope) y conservar después de este esfuerzo la energía necesaria para dar un ataque al arma blanca, ó para perseguir al enemigo».

«Antes de ahora, las patrullas de jinetes no se alejaban del grueso arriba de 2 ó 3 kilómetros; hoy se pide que las patrullas de exploradores al mando de un oficial se alejen solas, sin apoyo de ninguna clase, hasta 100 kilómetros y que regresen con todo género de noticias, no tan solo del terreno, sino de los movimientos, clase y número de las tropas enemigas».

«Anteriormente una jornada de 30 kilómetros era una prueba buena para acreditar una caballería de resistente; hoy se pide á ésta, que haga sin descansar dos ó tres jornadas seguidas hasta de 60 kilómetros cada una y que conserve la fuerza necesaria para entrar en acción con probabilidad de éxito».

«Hasta no hace mucho se consideraba como principio, que el jinete no debía hacer uso de su carabina, sino en muy raras ocasiones y las más de las veces á título de señal; hoy se pide á la Caballería un combate metódico con diestros tiradores, para el ataque y defensa de diferentes puntos del campo de operaciones».

Hoy día—decimos nosotros—se pide á la Caballería, que sepa destruir una vía férrea, recomponer otra; levantar el plano de un terreno; allanar todos los obstáculos que encuentre sobre su marcha, para no entorpecer la fuerza que viene detrás; custodiar convoyes, apoderarse de los del enemigo; impedir la movilización de sus reservas; marchar y maniobrar por toda clase de terrenos; salvar toda clase de obstáculos que se le presenten.... etcétera, etcétera, y todo esto de prisa, sobre la marcha, sin perder tiempo ni energía, procurando desterrar el cansancio y adquiriendo en cambio la rapidez de concepción, el conocimiento del terreno y la ojeada militar para apreciar de un solo golpe, la magnitud de la misión que tiene que cumplir en un momento dado y llevarla á feliz término.

¿No parece imposible el cumplir bien todo este cúmulo de cosas? Pues todo según lo que nos enseña la experiencia propia y ajena, es necesario en una guerra moderna.

Y desgraciado del ejército y pobre Caballería, si no sabe ejecutar su cometido con precisión y responder con absoluta confianza á las nuevas exigencias modernas, pues por muy buen espíritu que tuviere, si no ha aprendido en tiempo oportuno, todo lo que es necesario saber para poder aplicarlo en lo venidero con el acierto que da una buena, sólida y racional enseñanza, mal podrá llenar su cometido en las guerras futuras, porque estará expuesta á un sin número de fracasos que la llevarán á la ruina. Pues el dejarlo á la iniciativa de cada cual y el aprenderlo durante el curso de las operaciones por las lecciones que nos vaya dando el contrario, que será el único medio de enseñanza entonces, nos parece que es de lo más anti-lógico que pudiera plantearse.

Napoleón ha dejado escrito con caracteres indelebles en sus máximas que: «el jefe de Caballería debe poseer la ciencia práctica, conocer el valor de los segundos, despreciar la vida y no fiarse nunca del azar». ¡Hermosa sentencia, que da á conocer las principales condiciones que ha de reunir y donde deben inspirarse los que traten de serlo algún día!

El Jefe de Caballería es, por decirlo así, el alma de ella; base y origen de todas las impulsiones que se la puede dar; debe tener la rapidez de concepción, que si es tan necesaria á todo jefe de fuerza, al que mande Caballería es condición indispensable; el golpe de vista seguro y pronto para apreciar en el momento la disposición que tiene que tomar con arreglo al terreno de delante y la que adopte el enemigo; una gran habilidad para burlar al contrario y caer sobre él con la rapidez del rayo en el instante preciso que se desee y no cuando quiera el contrario; una resolución rápida y enérgica, que no esté excluida sin embargo por la prudencia; saber poner su fuerza al abrigo del fuego enemigo y hacer que marche decidida hacia él, cuando llegue el momento oportuno del choque. Cualidades que es difícil, posean todas juntas en el alto grado que requiere el mando muchas personas; es más, raro será encontrarlas reunidas de primera intención en una sola, pues esto no les sucede sino á las inteligencias superiores poderosamente organizadas, pero creemos, y no se nos negará, que el cultivo constante de una inteligencia regular, el amor al estudio, el infatigable deseo de

saber, el observar continuamente y el practicar siempre, contribuirán en gran parte á su perfección, pues según el mismo Napoleón I: «se obtiene tanto por el juicio, la constancia y el trabajo, como por el genio» y sabido es que en la guerra ha reemplazado muchas veces al genio la tenacidad.

Es preciso que por medio de la experiencia, adquirida durante su vida militar, aprecie donde están los buenos y malos servidores y por consiguiente los buenos y malos servicios, para emplear y corregir aquéllos y premiar y remediar éstos; á tener un grande espíritu de orden y de justicia, y una gran firmeza en el mando; á tener el don de conciliar muchas y grandes cosas; á reunir la precisión y la exactitud necesaria en todo; á alejarse del minucioso cuidado de los detalles, que consumen el tiempo y la libertad de espíritu necesario para las grandes empresas, donde es preciso tener la imaginación libre y descansada y poder pensar cómodamente desembarazado de los asuntos pequeños; todo lo podrá aprender y logrará adquirir, si como hemos dicho el aprendizaje descansa en racionales y sólidas bases para llegar á saberlo ejecutar y no dar lugar á entrar de lleno á lo que dice el Mariscal de Sajonia: «muchos comandantes de fuerza no se ocupan, el día de un combate, más que de hacer marchar las tropas bien alineadas, de ver si conservan las distancias, de responder á las preguntas que acuden á hacerles los ayudantes, de enviar éstos á todas partes, de correr ellos mismos sin cesar. Finalmente, quieren hacerlo todo, con lo cual no hacen nada. Les considero como á gentes á quienes se les va la cabeza y que ya no ven nada ni saben hacer otra cosa que lo que han hecho toda su vida; esto es: conducir tropas metódicamente bajo las órdenes de un jefe. ¿De qué proviene esto? De que son muy contadas las personas que se ocupan de las grandes partes de la guerra. Se pasan la vida haciendo maniobrar las tropas y acaban por creer que en eso consiste todo el arte militar, y cuando llegan á mandar en campaña son completamente nuevos en ello; y no sabiendo lo que han de hacer, hacen únicamente lo que saben», y después que la experiencia con sus severas lecciones le haya abierto los ojos, se convencerá de esto otro que dice Federico II: «La guerra no es, como algunos creen, marchar cuando se marcha, dete-

nerse cuando se hace alto, acampar cuando se acampa, comer cuando se come y batirse cuando se pelea».

De la influencia del jefe de Caballería ha dependido y dependerá siempre la energía y entusiasmo que dan los éxitos ó el abatimiento moral que conduce á las derrotas, pues si le inspira el valor y la confianza correrá satisfecha y presurosa segura de la victoria, mas si no es capaz de inspirarle aquellas virtudes, si es irresoluto, si sus órdenes son vagas, impracticables ó contradictorias, marchará resignada y lentamente preveyendo de antemano el desastre, pues la confianza ó desconfianza brotarán como por encanto según las cualidades buenas ó malas que reuna el llamado á mandarla, por depender, como dice Jenofonte: «el mejor medio de hacerse obedecer y de lograr éxitos en mostrarse en todo más hábil que aquellos á quienes se manda; porque generalmente, cuando se tiene la certeza que hay quien conoce el camino mejor que uno, no se vacila en seguir en pos de él». Nada habrá á nuestro juicio peor que el titubear en las órdenes, que deben ser claras y precisas, fruto del estudio rápido ó pausado de los hechos que tenga que resolver y de su sensata experiencia militar, no dándolas nunca al azar, del que puede fiarse poco por lo voluble, como asimismo mirar con negligencia el cumplimiento de dichas órdenes y el dar otra contradictoria al poco tiempo de la anterior por falta de confianza de sí mismo, pues sabido es aquel aforismo de guerra de que: «órdenes seguidas de contraórdenes no producen más que desórdenes», porque nada habrá que quebrante más la moral de las tropas y quizás pueda relajar la disciplina, que el hacer del mando la «tela de Penélope», infundiendo en sus subordinados la incertidumbre y la falta de confianza en su comandante, por sus contradicciones continuas y falta de energía, y sabemostambién demasiado que, una de las principales virtudes que se le exige á todo militar es la confianza en el que le manda, pero, como virtud moral al fin, el único modo de poder exigirla es sabiendo inspirarla.

Así como necesita conocer el «valor de los segundos» porque un error, una falta comenzado un movimiento, es irreparable en razón del poco tiempo que es necesario para ejecutarlo, del mismo modo debe tener un valor personal audaz y temerario, á la par que frío y sereno en las

grandes circunstancias pero sin ostentación, como una cosa tan natural que ni aún haya lugar á pretensión.

Respecto de sus carácter hemos de decir poco; entre dos caracteres, bueno, benévolo, dulce y amable uno y otro justo, severo, imparcial y hábil, nos quedamos con el último, pues el primero entraña algo de debilidad y el segundo lleva en sí la resolución. Y para hacer resaltar más que, en general, los conductores de hombres y los ganadores de batallas no se distinguieron precisamente por la dulzura y la amabilidad, vamos, aún á trueque de ser pesados, en citas, á copiar á continuación, el retrato de un jefe de Caballería, magistralmente dibujado por la pluma de Thiers: «El mariscal Ney, aquel hombre extraño, cuya alma enérgica estaba sostenida por un cuerpo de hierro, que jamás se cansaba ni sufría, que se acostaba al sereno, dormía ó no dormía, comía ó no comía, sin que nunca hiciese flaquear su entereza el desfallecimiento físico, marchaba, con gran frecuencia á pie, en medio de sus soldados, no desdeñándose de reunir cincuenta ó ciento y de dirigirlos personalmente como un capitán, bajo el fuego de la metralla, tranquilo, sereno, considerándose como invulnerable, pareciendo serlo en efecto, y no creyendo desmerecer, cuando en aquellas escaramuzas de todos los momentos, tomaba una carabina de manos de un soldado moribundo y la disparaba contra el enemigo, para probar que no hay tarea indigna de un mariscal desde el instante en que es útil. Despiadado para con los demás como para consigo, iba á despertar con su propia mano á los amodorrados, los sacudía, les obligaba á marchar, les echaba en cara su estupor, no se dejaba enternecer por los heridos que caían á su alrededor, suplicándole que los retirasen de allí, respondiéndoles bruscamente que él mismo no contaba más que con sus piernas para llevarlo, que eran víctimas de la guerra como quizás él lo sería mañana y que morir en el fuego ó en medio de un camino era el oficio de las armas».

Dicho todo lo anteriormente expuesto, gracias á la ayuda que á nuestro cerebro harlo flaco para discurrir por sí, nos ha prestado las máximas que han sentado los que se han distinguido como grandes capitanes ó historiadores y que las sacaron de su talento, experiencia y estudio en el transcurso de su vida ¿no creen nuestros

compañeros de armas, que todo aquel que tenga honrosas aspiraciones debe dedicarse á aprender lo mucho que necesita saber, el que preten de llegar á desempeñar un mando de alguna importancia en los azares de una guerra, para mantenerse digno de él y no dude ni vacile en ninguna de las circunstancias que pudieran presentársele?; porque ciñéndonos, por ejemplo, al encuentro de dos masas de caballería en que, una vez apercebidas ambas, se arrojen simultáneamente una sobre otra, ¿de qué depende que una acelera su aire de carga, mientras la otra se contiene?; ¿por qué una es victoriosa y otra vencida?; ¿qué factor ha roto el equilibrio de superioridad y ha dado el éxito?; en todo esto—pregunta el autor de *La Cavalerie dans la guerre moderne*—¿no entra como principalísimo el elemento jefe? Indudablemente que sí, según hemos tratado de demostrar, y creemos se nos dará la razón á poco que se medite, y téngase en cuenta que así lo entendemos lo mismo en los mandos inferiores que en los superiores, pues cada uno en su esfera de acción tendrá que desempeñar cargos, comisiones ó papeles de mucha importancia, según la clase de misión que se le confíe y en donde deberán salir airosos el subalterno con su sección ó en una patrulla de oficial, que quien mande una gran masa de Caballería alejada del grueso y explorando á vanguardia del ejército.

Y puesto que el papel que está llamado á desempeñar la Caballería en las guerras venideras aumenta por momentos; puesto que es preciso que todo el que sienta verdadero cariño hacia ella se dedique con creciente entusiasmo á su estudio y al de su suerte futura; puesto que es preciso, repetimos, sacarla de la postración en que aparentemente está sumida, curarla y vigorizarla, deducimos, firmemente convencidos en la deducción, de que la verdadera regeneración de que tanto hablamos y pedimos á gritos, ha de arrancar de la nuestra, con la que, y con la rotura de moldes anticuados, brotará, como por encanto, otra vez sana, robusta y potente, siguiendo los consejos de los genios en el Arte de vencer que por sabidos se nos han luengos años olvidado, por lo visto, siendo quizás en parte causa de los últimos desastres sufridos.

ENRIQUE MANERA.

Alcalá 20, 12-1902.

## REMONTA Y CRIA CABALLAR

(Conclusión)

Los Depósitos de caballos sementales han contribuido considerablemente, en unión de las Remontas, al mejoramiento de la cría caballar en España, éstas por la buena recria dada á los potros, lo que les hace mejorar, y por la inteligencia de los oficiales encargados de la compra: aquéllos por su esmero en preparar debidamente los caballos sementales para la cubrición y por haber aumentado considerablemente el número de ellos, desde que se encargó del servicio el arma de Caballería.

La mejora es indudable; yo recuerdo cuando ingresé en el Arma (que ya va para fecha larga), que había aún en los repuestos de los regimientos monturas especiales que habían servido, y alguna vez servían, para caballos de dorso defectuoso; las había para caballos ensillados y para los que tenían lomo de carpa, hoy estas monturas no existen en los repuestos porque no hacen falta, puesto que todos los caballos que se compran tienen buen dorso y con una misma montura se pueden montar todos los caballos. Los cuellos excesivamente gruesos, llamados atorados, se veían con frecuencia y los caballos que tenían ese defecto eran difíciles de embridar bien y se tenía para ellos bocados especiales que la mejora de los cuellos, y los adelantos de Equitación, han hecho desaparecer. Las cabezas demasiado carnosas y las acarneradas, eran también muy frecuentes y su defectuosa estructura, sobre todo las acarneradas, hacían fuera deficiente el aparato respiratorio del caballo y eran origen, ó más bien causa, de la enfermedad conocida por el nombre de «Huerfago», muy común antes y hoy tan rara que casi puede asegurarse ha desapa-

recido, debido á que se han aligerado las cabezas, son de perfil más recto y tienen sus ollares más al frente, así el aire entra y sale en los pulmones con facilidad.

Cuando los Sementales del Estado pasaron de Fomento á Guerra, había para ese servicio unos cien caballos y hubo necesidad de vender la mayor parte de ellos por sus malas condiciones: hoy tiene el Estado más de cuatrocientos caballos dedicados al servicio de sementales y aunque llevando las cosas escrupulosamente no todos debieran serlo, son aceptables y ellos son los que más directamente han contribuido á mejorar el caballo en España. Es claro que si con el mismo número ó mayor, hubiesen sido todos caballos pura sangre y notables, el mejoramiento hubiese sido mayor y más rápido.

Lo que se consideró que urgía corregir en cría caballar, era la poca ligereza de la mayoría de los caballos; las grandes y defectuosas cabezas y sus dorsos mal conformados en gran parte.

Se empezó á cruzar con el caballo árabe y con el inglés de carrera, y estos cruzamientos han dado casi el resultado apetecido, puesto que todos esos defectos se van corrigiendo en la mayoría de los caballos, que son más ligeros, sus cabezas más pequeñas y descarnadas y los cuellos proporcionados; pero se ha exajerado la nota, sobre todo en el cruce con el caballo de carreras, y no se ha dado á las yeguas el de mayor solidez, sino el más ligero y esta exageración nos ha llevado á tener caballos con extremidades demasiado finas y muy pobres de hueso y de tendón, en una palabra, caballos débiles.

El caballo árabe ha disminuido las alzadas considerablemente y la cruce anglo-árabe, aunque está considerada como pura sangre, siempre es cruce y da indistintamente y sin fijeza las cualidades de las dos variedades que la forman, condición que tienen todos los cruzados, suelen ser ejemplares muy notables para servicio, pero como sementales transmiten sin fijeza y suelen resultar con ellos atavismos funestos. El resultado á pesar de las equivocaciones de algunos y de las exageraciones de otros, ha sido beneficioso para la cría caballar, y se han corregido los defectos principales. Hoy tenemos un ca-

ballo bastante bien conformado, con buena cabeza y cuello, buen dorso, pero pobre de hueso y de tendones, caballo resistente y sobrio, pero el trabajo violento le fatiga y lo arruina.

Hace falta, por consiguiente, dar al caballo más hueso y tendón; darle más volumen y en lo posible más capacidad torácica: esto se conseguirá con una dirección inteligente y constante y con elementos principales que son los caballos sementales.

Hoy el caballo que se necesita para casi la totalidad de los servicios es el de tiro ligero; éste puede ser un buen caballo de labor sabiéndolo tratar; sirve para el tiro de carruajes, para la Artillería y es además un buen caballo de silla, por consiguiente es un buen caballo militar. El caballo Norfolk es el que reúne en mi concepto casi todas estas condiciones, y dicho caballo es el que debe servir principalmente como mejorador en nuestras yeguas, sobre todo en las que las yeguas sean cruzadas de inglés ó de árabe y mientras más exagerada sea la cruce, más pronto se verá el resultado.

Deben, pues, los Depósitos de Sementales, procurar adquirir el mayor número posible de caballos Norfolk.

A las yeguas pura sangre española, deben dárseles caballos españoles bien selectados ó pura sangre árabe y en general deben irse apartando de la reproducción, á medida que sea posible, todos los caballos cruzados, sea la que quiera su cruce y por excelentes que sean sus condiciones individuales, pues en la práctica se observa que muy rara vez las transmiten.

Selectando las yeguas y los caballos es el mejor medio de mejorar las razas, uniendo á esto la gimnástica funcional que, empleada con inteligencia, da unos resultados inmejorables: por estos medios se creó el caballo de carrera y han conseguido los ingleses sus razas mejoradas y precoces de toda clase de ganados.

Los oficiales de los Depósitos que deben estar en constante comunicación con los dueños de yeguas, tienen el deber de aconsejarles y ser activos propagandistas de la cría del caballo; estas funciones pudieran muy bien ser desempeñadas al efectuar los remontistas los trabajos de estadística de potros y para que todo lo referente á caballos tenga unidad y criterio fijo, debieran las Re-

montas y los Depósitos formar un sólo cuerpo y tener una misma dirección.

\*  
\*\*

La yeguada militar creada con una ilusión y un entusiasmo grandes, ha dado el resultado que forzosamente tenía que dar. Se formó con yeguas de varias ganaderías entrando entre ellas algunas yeguas españolas y la mayoría cruzadas con mezcla de todas sangres, tres ó cuatro inglesas bastante malas y otras pocas percheronas: se las dividió en grupos formados al capricho y se les aplicaron los nombres de sección inglesa, árabe, anglo-árabe, española, norfolk y percherona; procurando que las secciones tuviesen un número aproximadamente igual de yeguas, aun cuando fueran distintas entre sí. Se destinaron caballos de los depósitos de sementales, medianos en su mayoría, pues no los tienen notables y se alojó la yeguada en la dehesa de Moratalla, que la lleva en arrendamiento la Remonta de Córdoba. En dicha dehesa se hicieron algunas obras, tales como jaulas ó box y una yegüeriza todo de un gusto dudoso y con el techo de chapa de hierro, cosa muy á propósito para el clima de Andalucía.

Las yeguas están en piara, tienen buenos y abundantes pastos y están muy bien atendidas, llevando una vida verdaderamente regalona, lo cual hace que estén cas acebonadas, resultando á la vista hermosísimas.

La primera vez que vi la yeguada, me parece fué el año 1895, estaba en Moratalla en el palacio de su hermano el Sr. Marqués de Viana, mi buen amigo el Marqués de Bogaraya, buen aficionado como todos saben á cosas de caballos y como conocia él también mi afición, me preguntó enseguida que me vió: ¿ha visto V. la yeguada? Si señor, le dije. Y ¿qué haría V. con ella? Pues poner las yeguas á arar, le contesté; y dándome la mano añadió: estamos conformes; creo que solo lo estábamos los dos entre los allí presentes, pues todos se callaron.

La yeguada tenida en la misma forma que la tienen la mayoría de los ganaderos, sin más diferencia que darles mejor de comer y seleccionar algo más, da buenos productos en general, pero escasos y en su mayoría cruzados; sale por consiguiente muy cara y no enseña nada ni sirve para nada.

Una yeguada para criar pura sangre de todas las razas y variedades, con el objeto de que sus productos selectados, sirvieran para sementales, no solo para los depósitos del Estado, sino también para los ganaderos que los quisieran adquirir, llenaba una necesidad y tenía razón de ser, pero ir á la pura sangre por medio de la cruce y sacar lo que sacan la mayoría de los ganaderos y aunque fuera algo mejor, no tiene razón de ser, porque poco ó nada mejora y en cambio hace competencia á los ganaderos, cosa que el Estado no puede hacer, por consiguiente entiendo que la yeguada militar tal y como está constituida y á pesar de lo buena que es y de lo bien atendida que está, debe desaparecer, porque cuesta mucho para los resultados que se obtienen y no llena ninguna misión científica; y no se objete que no cuesta nada puesto que se tiene sin haber aumentado el presupuesto de la Remonta; aunque esto sea verdad, vivirá á expensas de la Remonta perjudicándola como es consiguiente.

Si el terreno y el trabajo que se emplean en sostener la yeguada, se emplearan en la acogida de potros de un año se prestaría un gran servicio á la cría caballar y se favorecería á los ganaderos.

Algunos hablan de utilizar las yeguas para los regimientos de Caballería y no ven en ello inconveniente, pues como están castrados los caballos, pueden vivir unidos sin peligro alguno: yo veo muchos inconvenientes en ello; en primer lugar la yegua no puede prestar el mismo servicio que el caballo más que costrarla, si no se les hace esa operación, en las épocas en que se les presente el celo, el servicio que prestaran será deficiente y alguna vez puede ser peligroso para el jinete: además al utilizar yeguas para el servicio no se elegirán las peores ni mucho menos y como las que se empleen se apartan de la reproducción, que es la función principal que debe prestar la yegua, se atenta á la riqueza pública y se perjudica la cría de caballos, y no estamos tan sobrados de ellos, para poder entorpecerla ni aun en lo más mínimo

\* \*

Para poder ir haciendo á medida de lo posible todo lo que en cría caballar hace falta, se necesita constancia

mucha prudencia y unidad de criterio y dirección, por consiguiente precisa nombrar un director de Remontas y Cría caballar, que viviendo en constante comunicación con los criadores y recriadores, pueda frecuentemente ver sus ganaderías, estudiando los medios de cría y recria que emplean y ver lo mismo las remontas y los depósitos para sobre el terreno ir poco á poco llevando la cría caballar por caminos de prosperidad y á términos convenientes.

Todo lo que á cría de animales se refiere, no tiene más campo de enseñanza que la experimentación y los resultados que se obtengan serán lentos; por consiguiente en lo referente á cría caballar, hace falta esté muchos años encargado de su dirección, una persona competente sin fijarse en empleos y categorías: puesto que tiene que tener á sus ordenes coroneles, puede lo mismo ser un General de brigada que un Capitán general, mientras mayor sea su empleo y más prestigio personal tenga, mejor desempeñará su importante cometido.

DIEGO MUÑOZ-COBO,

General de Brigada.

# LA CABALLERÍA DURANTE LA PAZ

---

(Continuación)

## *Instrucción del soldado.*

---

ESCUELA DEL SOLDADO.—*Educación moral.—Educación militar.—Instrucción primaria.—Instrucción teórico-militar.*

*Educación moral.*—Somos fervientes partidarios de que la instrucción práctica empiece por la gimnasia que desbroza, fortalece y afina el cuerpo. Razón de más para que la educación del soldado comience por otra gimnasia moral, por algo que despierte los sentidos, rompa los velos que obscurecen las inteligencias y las preparen para la instrucción teórica.

Esto se consigue con las *conferencias* que den á los reclutas, en los primeros días de su vida militar, los oficiales instructores y sentiríamos por él que alguien se sonriera al leer la palabra *conferencias*, pues el tacto del oficial, su conocimiento del recluta y las condiciones que deben recaer en los elegidos para educadores harán que aquellas explicaciones sean inteligibles para quien las ha de recibir.

Se hará entender á los noveles militares lo que es la Patria, cosa fácil, porque lo que se siente hondo se expresa bien, qué representa la bandera y qué la persona augusta del Rey, y con el mismo amoroso respeto con que se habla á la madre cuando niño, á la mujer querida en la juventud, del mismo modo con que á las dos se les

dicen cosas agradables con espontánea elocuencia, así el oficial al hablar de España, de la bandera y del Rey encontrará frases felicísimas, conceptos brillantes que deslumbren á sus oyentes, palabras que admiren y que emocionen; cuatro imágenes, algunas comparaciones, y quedarán inculcados en el corazón y en el cerebro de los reclutas las ideas nobilísimas de amor á la Nación, á su jefe y al símbolo sagrado que á los dos representa.

Agrupados los reclutas al rededor de su maestro, puede, entre otras mil frases oportunas, decirles acerca de la

*Patria.*—No hay un solo hombre que no quiera á su madre, hasta el punto de que si alguno es tan perverso que ejecuta una acción ofensiva contra la mujer que le dió la vida, merece el castigo terrible de la ley y el desprecio de los hombres honrados.

Vosotros, soldados españoles, que hace poco os separasteis de vuestra madre, que teneis grabado en el corazón el recuerdo de su rostro y que os parece sentir en vuestro pecho el dulce contacto de sus brazos amorosos, comprendereis lo que debe quererse á la que es madre común de cuantos hemos nacido en este país hermoso que se llama España. El nombre vigoroso, el sol fuerte, las costumbres sencillas, la hombría de bien, la fertilidad del suelo, lo sabroso de sus frutos, lo sano de los habitantes de los campos, la laboriosidad de todos, son los caracteres que nos distinguen á los españoles y á la tierra querida en que vimos la primera luz.

El pueblo grande situado á orillas de un río caudaloso, la aldea perdida entre un bosque, el caserío oculto detrás de una colina, la alquería, la torre, el carmen, la masía, la casa de labor, la ribera, según la comarca distinta en que se viva, es decir, aquella casita inolvidable donde están ó murieron los padres, donde vinieron al mundo los hermanitos, donde residen las ilusiones del mozo; aquel

campo labrado por vosotros hasta poco antes de honraros con el uniforme militar; los cantos de vuestro país, los bailes regionales, la fábrica para unos, el taller, el estudio para otros; la iglesia del pueblo con la torre que todos vosotros recordais, la fiesta del patrón, las romerías, el calor del Sur, las nieblas del Norte, el vendabal que castiga una comarca, la dulce brisa que templá el invierno en la costa, las playas y los riscos, el rebaño y la piara, el sol que da vida, el cielo que es nuestro encanto, el aire que respiramos, todo esto es la patria.

¿Habrá uno sólo que no la ame y venere, si es la cuna en que nacimos y la tumba de nuestros padres? ¿Es posible vivir sin dedicar nuestra existencia á la patria? ¿Cómo ha de serlo si todos nuestros actos son por ella y para ella?

Sin embargo, hay perezosos de espíritu, á los que se llama indolentes, que aunque sienten ese amor lo manifiestan friamente. Esto es una falta grave en el ciudadano y un crimen en el soldado.

A éste le cabe la honra de ser instruido por los oficiales y jefes con el único objeto de aprender á defender la patria con las armas. La idea de que un extranjero penetre en son de guerra en nuestro país para apoderarse de él, quitarnos nuestras riquezas y los bienes que se ganan con el trabajo; pedir al pudiente miles y al pobre la yunta de bueyes ó la pareja de mulas que constituye toda su riqueza, esa idea tan sólo remueve la sangre en las venas y hace coger con rabia el fusil ó el sable, dispuestos á morir antes de tolerar el despojo.

De igual modo si otra nación fuerte nos ofende, ha de castigarse el insulto como se venga la bofetada que se recibe. Es un ultraje que requiere sangre y entonces el buen español arde en deseos de pelear en defensa de la patria, para conseguir satisfacciones bastantes á borrar la mancha inferida.

También ocurre que por motivos de alta política, que no le toca examinar al soldado, lleva la nación sus armas á la conquista de territorios extraños, bien para civilizarlos, ya para dominarlos, impidiendo así amenazas ó atentados contra la patria.

En los tres casos referidos el Ejército se enorgullece con poner su vida al servicio de la razón, de la dignidad ó del engrandecimiento nacional y todo lo que se haga por la patria es tan natural, que la frase de sacrificarse por España ha de tenerse como cosa corriente para los que se engalanan con el uniforme.

Durante la paz la patria pide virtudes militares y abnegación para sufrir las pequeñas penalidades; en campaña lo exige todo y todo ha de concedérsele; las fuerzas del cuerpo, las potencias del alma, los padecimientos más terribles y la misma muerte hay que desafiarla alegres y risueños, muriendo, cuando llegue el caso, por una idea pura y santa, por nuestra España.

El cariño á la patria y el sacrificio de la vida, cuando la pide, son los dos términos del patriotismo. Todo por España, es el grito que ha de oirse donde quiera exista un español.

Con ese amor intenso de sus hijos las naciones son grandes y respetadas. Hagamos que la nuestra además sea temida, privilegio de las naciones fuertes, y así sucederá si los soldados llenos de fe al jurar la bandera y oír las palabras que encadenan su existencia á la patria querida, pronuncian el *sí*, *juramos* con voz salida del corazón y sienten en el fondo de su ser el escalofrío del entusiasmo que impele á gritar briosamente: ¡Viva España!

*La bandera.*—Todo lo anterior lo siente el patriota al ver ondear orgullosa nuestra bandera nacional. Hermosa como ninguna, sencilla en sus vivísimos colores, es la más apropiada para arrastrar al español, alegre como aquélla, altivo como los tonos de la enseña patria.

Vedla en manos del oficial que la lleva radiante de satisfacción. Observad qué honores se le rinden: los acordes de la Marcha Real, severo himno nacional, las armas presentadas, todo parece poco para recibirla dignamente. Los militares que están fuera de filas la saludan reverentemente; los jefes y oficiales que os mandan hacen lo mismo con sus sables; se la escolta para mayor honor y los paisanos, si sienten en su pecho la idea de la patria, descubren su cabeza al igual que lo hacen con las imágenes del culto. Y es que la bandera ha de venerarse por ser el símbolo de la patria; teniendo bien presente que es la bandera la representación de España.

En las maniobras y formaciones de la paz alegra el espíritu verla ondear por encima de las tropas; en el combate es el guía del batallón, es la honra del Regimiento que hay que guardar y cubrir de laureles. Entusiasma su presencia cuando el viento la agita, y al flotar parece que cobija cariñosa á todos los soldados. Cuando se vé el estandarte de la Caballería sobresalir de la masa de hombres y caballos, sirviéndole de nimbo el polvo levantado, por el furioso galopar, el ardor bélico enciende la sangre é involuntariamente se oprimen las rodillas, se clavan las espuelas se alza el sable á lo alto y se sienten grandes, invencibles deseos de decir á voces: ¡Viva la Caballería española!

*El Rey.*—Hay que hacerlo amar del soldado; hablarle del adolescente que, por legítima herencia, ocupa el trono con todas su grandezas, con todos sus deberes y responsabilidades. En cierto modo ha de familiarizarse al recluta con la idea de que *servir al Rey* es servir á España; hay que explicarle cómo el Monarca es el primer soldado de la Nación; su entusiasmo por el uniforme, la instrucción militar que posee, sus aficiones ecuestres, sus simpatías por los elementos marciales y las esperanzas que en los bríos de su juventud hay

que tener, viendo en él el regenerador de la España actual.

Se infiltrará en el alma de los educandos las ideas de fidelidad al Rey, de monarquismo, de adhesión, no solo al símbolo, sino á la personalidad.

Si entre los discípulos hay núcleos de comarcas determinadas, se desecharán, por medio de más hondas explicaciones, los resabios ó iniciaciones de otros modos de ser y de pensar que los reclutas traigan de los riscos navarros, de los *concas* de la alta Cataluña, de los estrechos valles del Maestrazgo ó de los centros fabriles y populosos donde más de una vez habrán martilleado sus oídos teorías disolventes que hay que desarraigat, no con sofismas, no con negaciones, antes al contrario, con razones claras y convincentes que vayan rectas al entendimiento, ya que entonces el auditorio seguirá al maestro, aunque este se eleve en sus lucubraciones.

*Servicio militar.*—Bonito tema para una de las que hemos llamado *conferencias para el soldado*. Este viene á filas pensando en injusticias de la suerte, abominando de la pobreza que le arranca del hogar y pasando rápidos, como las malas ideas, intentos de fuga, anhelos de libertad y latente rebeldía, á los que suceden, pasadas dos semanas de vida militar, la conformidad con la nueva existencia, el contento y la satisfacción de sentirse soldados. Y eso que, generalmente, no se aunan á tan favorable disposición de ánimo las explicaciones del maestro con uniforme.

Esta labor debiera estar hecha con gran anterioridad; «labor sagrada»—digimos en otra parte (1)—que quisiéramos ver transformada por arte de encantamiento y á la que en nuestro modesto pensar damos tal importancia

---

(1) *La militarización de España*, ANALES DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.

que la que creemos base primordial y esencialísima de ese potente despertar que para España deseamos... Empréndase sin tregua ni descanso la militarización del pueblo comenzada por los niños, hombres del mañana, para que al nacer en ellos el germen de otros conocimientos os asocien á la hermosa idea de la nacionalidad, aprendan á amarla, para que en lo porvenir sepan defenderla, y así los pequeñuelos crecerán respetuosos con la ley, ansiando ser hombres para servir á España.

Abogábamos también por la adopción de un texto para las escuelas, sobre deberes del ciudadano español, donde aprendieran á leer los muchachos y de paso las obligaciones de los nacionales en paz y en guerra.

Así se lograría instruir á la niñez en las nociones que forman el conocimiento de lo que debe ser un buen ciudadano, fomentando después el entusiasmo por las cosas y usos militares y la combinación de todo lo anterior con una educación física que diera por resultados obtener jóvenes fuertes.

Repetimos: si esto viniese de la aldea, de la ciudad, del campo y del taller, de los oficios y de las universidades, sería un repaso y no una iniciación el decirle al recluta: Has entrado en esta nueva religión por deber, pero no á la fuerza, pues que sabes, desde que la razón se enseñoreó de tu inteligencia, que es este tu personal servicio, una deuda ineludible y de carácter sagrado; ahora ha llegado el momento de solventarla, quedando en paz con la nación y con tu conciencia. Eso es todo.

Ahora no; hay que emplear, si de ello se habla al recluta, razonamientos dirigidos á desvirtuar la idea impresa de modo indeleble en su cerebro: he venido aquí porque solo vendiendo la pareja de mulas, ó la casa, ó el pedazo de tierra que da sustento á mis padres y mis hermanos, podía haberlo evitado. Yo he venido porque soy pobre; los ricos se quedan en casa... Y como esto es ver-

dad, hay que destruirla con razones sólidas que hagan brotar la semilla de la *satisfacción interior*. Esto conseguido, con la instrucción, buen trato, cuidados higiénicos y recursos variados que el talento de los jefes empleará, aquella semilla dará abundante fruto, al exterior convertido en utilización de un hombre más para la defensa de la Nación, y en lo interior se conseguirá más todavía, que las raíces ahonden hasta llegar al corazón.

Cuando esto ocurra los reclutas comprenderán toda la grandiosidad de la definición que en el comienzo de la nueva vida oyeron á su oficial y que entonces no entendieron porque las facultades intelectuales, escasas y poco ejercitadas, estaban influidas por la fuerza del egoísmo y de las comparaciones dolorosas: *El ejército es una institución nacional con leyes especiales para mantener la independencia é integridad de la patria y el imperio de la Constitución y de las leyes.*

Es decir, que el rústico ganadero, el selvático leñador, el jornalero modesto, el labrador sin ambiciones, el señorito pobre, todos se transforman por la magia del uniforme y el milagro de una educación especial, en defensores de cosas sacratísimas, el honor, la seguridad, la integridad nacional y el granjero, el segador, el desheredado, son un eslabón de la férrea cadena que defiende la garantía de la libertad, los derechos del ciudadano, junto con sus riquezas y propiedades; se convierten el individuo, pues, en protector, defensor y vengador del honor colectivo, de las vidas de sus hermanos de nacionalidad, guardador, en fin, de honras y vidas, haciendas y cuerpos.

Cuando los soldados mediten algo sobre este cometido, no podrán por menos de bendecir el *servicio militar*, al practicarlo, tanto como lo maldigieron al no conocerlo.

\*  
\* \*

Se les explicarán perfectamente las fases de esta prestación personal, diciéndoles de paso que en otras naciones dura más en su totalidad y es también más largo el período transcurrido con las armas en la mano.

Aunque muy lejano todavía el momento de *cumplir*, no estará de más pasarlo rápidamente como vista cinematográfica ante la imaginación del recluta. Que se vea llegando al pueblo, honrado, bueno; recibido por su familia en la estación, ó en la carretera; contando toda su vida militar, atropellando los hechos y las palabras por el afán de que los viejos sepan cuánto ha hecho su hijo; las fatigas, los sinsabores, las alegrías y las penas; que goce á gran distancia con el momento en que enseñe á los pequeños el canuto pintarrajeado que encierra el valioso documento y la cinta que, cual banda de una gran cruz, adornará su noble pecho.

El padre se sentirá orgulloso de que el hijo haya servido á la nación; también él la sirvió, y el soldado con su aspecto, sus modales y su relativa cultura, demostrará ante los sencillos aldeanos, ó en el hogar del obrero, las excelencias del paso por el cuartel, que no en vano es *la escuela de la patria*.

Y puestos ya á fantasear, háblesele al soldado del día, aun remoto, en que, guardado el uniforme en el fondo del arca claveteada, reaparece el labrador, el minero, el fundidor, pero no el ser tosco, grosero, máquina de trabajo, sino *el hombre* que retorna á él por convicción; ahora inclinará el dorso que se irguió en las revistas, porque la razón se lo ordena; encallecerá sus manos afinadas con el manejo de las armas, porque así se lo dicta su conciencia, porque el viejo ha de ser relevado por el joven que lleva en su cuerpo músculos de acero templados en el militar servicio, en su espíritu las ideas adquiridas y en su voluntad impresa la huella de la disciplina, cuyo recuerdo registrará los actos todos de su vida, ponien-

do un dique al genio y un valladar á los atrevimientos de la sangre moza.

Con tales elementos queda hecho el ciudadano útil. Hay que imbuir en el ánimo del recluta que el soldado es algo así como un brazo de río que se separa del cauce; vivifica en su nuevo y obligado curso tierras extrañas y cumplido este deber retorna *al hogar*, prestándole más vida de la que antes le quitara, por llevar revueltos en sus aguas gérmenes poderosos arrancados á su paso de los lugares que fertilizó.

En buena lógica, ¿puede negarse que sea todo lo dicho una excelente preparación para emprender con fruto la educación militar?

Se simplifica el aprendizaje, aún cuando se alargue un tanto, laborando la inteligencia de los pobres reclutas para que puedan recibir en ella, asimilándoseles, los conceptos de disciplina, respeto, subordinación, etc., teniendo en vez de seres inconscientes, hombres que discurren y saben por qué han de ser disciplinados, respetuosos, sumisos y obedientes.

Ya no temen; no tienen el espíritu encogido; son soldados de corazón, en lo moral; preparado el terreno, entrad en él ilustrados oficiales, que aquél es llano y suave; las *conferencias para soldados* han hecho desaparecer las asperezas, ahora se os comprenderá mejor, porque habreis conseguido que se os quiera entender.

ELISEO SANZ.

(*Se continuará*).

## LA DIPLOMACIA Y LA CABALLERÍA

---

En el concierto de todo lo existente, desde las insignificantes obras debidas á la pequeñez del hombre hasta las asombrosas creaciones del Supremo Hacedor, se observan relaciones más ó menos directas, más ó menos íntimas, aún en aquellas manifestaciones que á primera vista nos parecen alejadas entre sí, antagónicas, si se quiere, con referencia á sus especiales cualidades.

Por igual fenómeno observamos también que la diplomacia y los ejércitos llegan en su aplicación, y por distintos derroteros á un mismo objetivo, cuando se trata de la honra y derechos de los estados que representan, para ponerles á salvo y mantener su integridad.

La constante observación del hombre, su laboriosidad, las necesidades de la vida y el afán de dar un paso más en el camino del progreso, han determinado la resultante de asociar para finalidades concretas aquellos dos elementos que, como acabamos de decir, pudieran parecernos de condiciones tan opuestas que indujeran en nuestro ánimo la creencia de ser repulsivas entre sí; y sin embargo, nace una relación tan directa, tan inmediata entre la diplomacia y la caballería, extrema vanguardia de los ejércitos, que podemos considerar á la segunda como solución de continuidad de la primera, pues donde ésta termina su acción cancilleresca, aquélla comienza su manifestación armada.

A manera de prólogo hacemos estas breves indicaciones, no para nuestros compañeros á quienes nada nuevo

vamos á decir, porque de sobra conocen la relación que existe entre las dos instituciones que figuran como epígrafe de estos desaliñados renglones, sino para aquellos que siendo extraños á las cosas de la profesión militar, se tomen la molestia de hojear las páginas de nuestra REVISTA, á los cuales dedicamos esta modesta labor, procurando llevar á su ánimo el convencimiento de la importancia que en la organización militar de los estados tiene el Arma de Caballería, siquiera sea en una de sus manifestaciones.

Dijimos que la relación entre la diplomacia y la caballería, es tan directa, tan inmediata, existe entre una y otra tanta afinidad, que solo las separan débiles linderos comunes á los campos donde ambas entidades giran y desenvuelven su acción; y tan íntimas son sus relaciones que la segunda es la encargada de continuar la obra interrumpida de la primera; cuando circunstancias anormales y críticas obligan á suspender las pruebas de amistad internacional.

Para probar la exactitud de dichos supuestos, bastará recordar que una de las funciones más importantes de la diplomacia es la de investigar minuciosamente acerca del poder militar de estados en que ostenta la representación del país que los envía, llegando á conocer por todos los medios que su patriotismo y vasta ilustración les sugiera la organización militar, la composición y número de sus fuerzas; guarniciones que ocupan; armamento que usan; depósitos de víveres, vestuario, caballos, reclutas y armamentos; grado de instrucción que poseen estas tropas, importancia de sus plazas fuertes y campos atrincheros; aspiraciones ó ambición de lucha, afán ó necesidad de conquista para la mayor expansión de su territorio y comercio; país á que dirijen sus codiciosas miras; movimientos de tropas encaminados al aumento de guarniciones fronterizas; ejercicios á que dedican preferente aten-

ción; cualidades y temperamento de los generales encargados de los mandos superiores del ejército, su reputación militar, su ambición de gloria, honores ó riquezas, concepto que de ellos tienen las tropas á sus órdenes y en una palabra, deben penetrar en el cerebro de los hombres que rijen los destinos de aquellos estados y facilitar á los gobiernos del suyo todo lo que constituye el fruto de sus observaciones político-militares.

Transcurren los días y los años sin que nada altere las amistosas relaciones con dichos estados, pero inopinadamente surge un incidente cualquiera y, al examinarlo, diferencias de criterio en la apreciación de las causas y sus efectos, origina cierta tensión entre ambos países, y esta situación expectante inicia inmediatamente en los centros oficiales una actividad desusada; se expiden órdenes reservadas, que se traducen en movimiento de tropas hacia el territorio de probable elección para solucionar el problema planteado, y tenemos aquí el comienzo del empleo del poder militar.

Si la diplomacia, merced á los resortes de su talento al analizar con mayor detención el incidente origen de la actitud expectante, conjura el conflicto y sus relaciones continúan siendo tan cordiales como lo eran antes, reanudándose los lazos de amistad y concordia, nada ocurre; mas si del análisis de dicho incidente se hallan en él circunstancias que lesionan la honra y los intereses de los estados, entonces llega el momento en que la más segura de su derecho expide su «ultimatum», se retiran las representaciones de los respectivos países, dejan suspendida su labor amistosa, y allí donde quedó interrumpida la acción diplomática, comienza la de la caballería.

Dijimos que en la tensión de relaciones y durante ese período de gestación de la guerra, ambos países se apresuran á enviar tropas á las fronteras donde haya de iniciarse la contienda armada, y á estas tropas preceden

grandes masas de caballería que, con la denominación de divisiones independientes, son las encargadas de abrir el camino al ejército, rasgando el velo con que cubre sus propósitos el enemigo, inquiriendo noticias acerca de su situación, de su actitud ofensiva ó defensiva, fuerza que sobre aquel terreno dispone; observaciones todas que irá comunicando con la mayor rapidez al cuartel general de que dependa, para que, bien informado el jefe superior del ejército, pueda ultimar su plan de operaciones.

Complementando la acción de la caballería independiente, entra luego á funcionar la caballería de cuerpo de ejército compuesta de regimientos divisionarios afectos á estas unidades á la que corresponde atender á la seguridad cercana de las tropas en marcha, indicando con mayor precisión, las posiciones que ocupa el enemigo, accidentes del terreno que haya de atravesar el cuerpo de ejército á que precede; naturaleza del suelo que pueda retardar ó facilitar su marcha y cuanto en suma previenen nuestros reglamentos.

Sin que pasemos á reseñar hoy el papel que en las vanguardias de composición mixta desempeña la caballería, ni sus hechos de armas comienzo de toda campaña, pues esto implicaría un estudio exclusivamente militar, creemos haber dicho lo bastante para bosquejar, además del importantísimo cometido fiado en los ejércitos de organización regular al arma de glorioso abolengo, su condición precisa é ineludible de ser la llamada á enlazar las resultantes de toda la acción diplomática.

Vemos, pues, aún cuando parezca paradoja, que entre la diplomacia y la caballería existen relaciones directas á pesar de que sus manifestaciones aparezcan antitéticas llevando ambas sus esenciales cometidos á un mismo fin, que es el de mantener inmaculadas la honra y la integridad de los estados.

BERNARDO ESTÉBANEZ

## LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

---

*(Continuación).*

Queda detallado y expuesto en números anteriores, cuanto á nuestro juicio, tal vez erróneo pero sincero, debe comprender el reglamento que nos ocupa, respecto á la organización de las Secciones de Obreros; vamos á detallar ahora, lo concerniente al servicio que han de desempeñar dichas fracciones en paz y en guerra.

### OBJETO Y SERVICIO DE LAS SECCIONES DE OBREROS

---

38. Las Secciones de Obreros son fracciones de los regimientos de Caballería, que se organizan é instruyen en ellos, para prestar en los mismos, los servicios propios de su especial cometido y que más adelante, en su lugar, se detallan; sin las cuales, sería muy difícil siempre é imposible á veces á aquéllos, desempeñar los múltiples y variados servicios á que la índole de las operaciones de la Caballería en la guerra moderna, obligan á dicho regimiento ya opere aisladamente ó sólo en unión de tropas del Arma.

39. El servicio de las Secciones de Obreros comprende pues, según lo expuesto en el número anterior, la ejecución de cuantas operaciones propias de su especial cometido, puedan ser indispensables, útiles ó necesarias á su regimiento, en las operaciones de marcha, estacionamiento y combate; tanto en el servicio ordinario de guarnición, como en manobras ó en campaña.

## CAPÍTULO PRIMERO

Servicio en tiempo de paz de las Secciones de Obreros.

40. En tiempo de paz, el objeto preferente y casi exclusivo de las Secciones de Obreros es su instrucción; con objeto, de que al estar siempre perfectamente organizadas é instruidas, puedan llenar cumplidamente su cometido en campaña, desde el primer momento.

41. En tal concepto, cuando un regimiento se subdivida para prestar destacamentos ú otro análogo objeto, la Sección de Obreros debe permanecer reunida; siendo potestativo en el Coronel, mantenerla á la inmediación de la Piana Mayor, ó designar el destacamento ó fracción del regimiento á que ha de incorporarse, según las facilidades que en cada uno de ellos se cuenten para su instrucción.

42. Durante el período anual de instrucción de la Sección de Obreros, el Oficial (ú Oficiales), las Clases de tropa y Obreros que la forman, deben estar rebajados de todo servicio de armas y económico, tanto de plaza como del Cuerpo, á fin de que puedan dedicar á su instrucción la necesaria asiduidad y atención.

43. Terminado el referido período, los Obreros desempeñarán en sus escuadrones cuantos servicios de cualquier índole les correspondan; si bien, con las limitaciones que en los correspondientes lugares de este proyecto de reglamento se detallan.

44. Un día por semana, en que se dedicará el total de la Sección de Obreros al repaso de su instrucción teórica, según en el número 91 se determina, no debe nombrarse ningún Obrero para servicio alguno que lo separe del cuartel, pudiendo ser nombrado para los que en el interior del mismo le correspondan; de los que serán relevados (por quien por ordenanza corresponda), solo durante las horas que dure dicha instrucción. Son aplicables estos principios á los Oficia-

les, Clases y Obreros que asistan á la instrucción ampliatoria, mientras dure ésta.

45. Además de la preferentísima atención de su instrucción, podrán ser empleadas las Secciones de Obreros en tiempo de paz, en los casos que expresan los números siguientes:

46. Podrá disponer el Coronel del regimiento, fuera del período anual de instrucción, de las aptitudes especiales de la Sección, en toda clase de trabajos acordes con ella, como son: el arreglo de cuadrilongos ó picaderos, enlucido y pavimento de los locales que ocupe el cuerpo, construcción de zanjas y otros obstáculos para saltos en los campos de instrucción, etc., quedando mientras duren los trabajos, la Sección entera ó la parte de ella empleada en aquéllos, en la misma situación respecto á los demás servicios que durante el período anual de instrucción.

47. En caso de incendio, inundación, hundimiento ú otro siniestro análogo que ocurra en la localidad que guarnece el cuerpo, pueden y deben acudir á él las Secciones de Obreros con su dotación de personal y el material adecuado al caso, siempre que por las autoridades civiles sea solicitada la cooperación de la guarnición.

48. Si las Secciones que concurren son más de una y no han de trabajar en concurrencia con tropas del Arma de Ingenieros, asumirá el mando y dirección de los trabajos, el Capitán ú Oficial más antiguo de los presentes, con mando de Sección de Obreros.

De concurrir tropas de aquel Arma y estar mandadas por Jefe ó Capitán, todos los que manden obreros de Caballería se pondrán, para el trabajo, á las órdenes de aquéllos, sean Oficiales ó Capitanes y sin atender á antigüedades; en el caso de acudir las fuerzas de Ingenieros al mando de un Teniente, los Capitanes de Caballería encargados de Sección de Obreros, delegan el mando en sus respectivos Oficiales, que se ponen, para el trabajo, á las órdenes del de Ingenieros sin tener en cuenta la antigüedad de uno y otros.

49. Caso de no haber presente ningún Ingeniero militar y sí Arquitectos ó ingenieros civiles, el Oficial que mande

Obreros de Caballería, debe ponerse de acuerdo y asesorarse de ellos, para tomar sus disposiciones; pero éstas, sólo por él podrán ser ordenadas á la tropa y celada su ejecución.

50. Los servicios de extinción de incendios, ó sus análogos citados en el número 47, son por completo independientes y ajenos á los de vigilancia y seguridad que en tales casos suelen prestar las fuerzas del ejército; por lo tanto, nunca podrán ser empleadas en éstos las referidas Secciones, á fin de que puedan prestar los suyos especiales, en caso de que su concurso sea necesario.

51. Durante las grandes maniobras ó ejercicios generales anuales, así como en los particulares del regimiento, brigada ó división, en que por el Jefe superior de la fuerza no se ordene otra cosa, las Secciones de Obreros deben prestar su servicio como en campaña, ateniéndose para él, á cuanto dispone el capítulo siguiente.

En las instrucciones doctrinales de escuadrón y regimiento y en formaciones como paradas, revistas, etc., cada obrero formará en su respectiva sección y escuadrón orgánico, sin herramienta.

**Luis de Bordóns,**

CAPITAN DE CABALLERIA *con aptitud adquirida en la*

*Escuela Superior de Guerra* Y oficialmente reconocida, para desempeñar el servicio  
de OFICIAL DE ESTADO MAYOR.

*(Continuará).*

## Paso á nado del Volturmo.

---

En las maniobras de Caballería que en la provincia Tierra de Labor tuvieron lugar en el otoño anterior, entre otras prácticas no menos importantes, se verificó el paso del río mencionado por una sección de nadadores del regimiento de Monferrato.

El Comandante en jefe había dispuesto que un escuadrón de aquel regimiento verificase al paso del Volturmo, yendo los jinetes sobre balsas, con los equipos de los caballos y éstos nadando á la inmediación de aquéllos. Obedecía la orden á ser el río profundo y de rápida corriente y á la circunstancia de no haber adquirido ninguno de los tres regimientos del Arma, allí presentes, la necesaria instrucción.

Por entonces el río bajaba con un par de metros sobre su nivel ordinario, aumentando esto mismo los inconvenientes.

Reconociendo el río el Teniente Accorsi, encargado de la sección de obreros, halló un parage á propósito para el paso á nado, si bien la anchura era de unos cien metros y la corriente de 1'60 m.

Dicho oficial entró en el río tal como se encontraba y no le fué tan fácil verificar la travesía, pues el caballo se le volvió atrás, viéndose obligado el jinete á nadar y remolcar á su montura, tirando de las riendas. Al regreso sucedió lo contrario, pues ya el caballo cobró confianza y pudo

el oficial dejarse llevar por él, cogido á las crines con una mano.

Referida la cosa al Comandante en jefe ordenó se procediese á instruir una sección de nadadores bajo las órdenes y dirección del repetido oficial.

Elegidos los nadadores del regimiento resultaron ser cincuenta entre clases y soldados.

Con objeto de hacer una primera selección sobre el terreno, se comenzaron los ejercicios, para los que se disponía solo de ocho días, llevando á los jinetes apuntados á la orilla izquierda del río en traje de cuadra, y los caballos con filete y sin montura.

De los cincuenta nombrados, veinte se mandaron retirar, pues se les vió vacilantes ante la idea de pasar á nado un río tan ancho y con tan gran corriente.

Enseguida comenzaron los ensayos, con mucho público por cierto, pues habiéndose divulgado por Cápua la noticia del ejercicio acudían los vecinos á presenciar los preliminares estimulando su presencia al soldado.

*Primer día.*—La tropa en calzoncillos y los caballos en pelo, con filete.

Pocos fueron los caballos que voluntariamente siguieron al del oficial, pero hizo que se proveyeran dos ó tres soldados de largas perchas y que otro desde la barca, con que se contaba para auxiliar el paso, tirara del caballo por el extremo de las riendas, al mismo tiempo que desde la orilla le daban en la grupa con los palos. Con más ó menos defensas todos los caballos entraron en el agua, y alguno incluso dentro del bote, al que hizo zozobrar sin daño ni percance para nadie. A la vuelta *todos* los caballos nadaron sin hostigarlos, llevando á remolque á sus jinetes.

*Segundo día.*—Los hombres en calzoncillos y gorro de cuartel.

Los caballos con filete y montura sin estribos.

El paso tuvo lugar sin graves dificultades, yendo los soldados cogidos con la mano libre á las crines, de á uno, á diez pasos de distancia.

*Tercer día.*—Los hombres con iguales prendas. Los caballos con filete, silla y estribos.

A la ida no todos los caballos se dejaron montar; se pasó en igual forma que el día anterior y la vuelta fué por grupos de diez jinetes, en fila, y *todos montados*.

*Cuarto día.*—En traje de cuadra; los caballos como en los anteriores ejercicios, pero con brida.

Todo fué bien; á la vuelta hizo el oficial la prueba de pasar caballos de mano, con éxito completo. La mitad de la sección desmontó y entregó sus caballos á los que permanecían montados, figurando aquéllos, los de los soldados no nadadores.

*Quinto día.*—Los hombres en traje de cuadra con bandolera y la cantimplora reglamentaria. Los caballos con silla y brida y los trompetas con los clarines.

Se repitió el paso en la forma del último ejercicio tocando los trompetas en la travesía para quitar todo residuo de mala impresión á los nadadores.

*Sexto día.*—La sección en traje de campaña.

Todo el regimiento asistió á tan emocionante práctica. El designado para pasar el río era el 4.º escuadrón. La sección de nadadores constaba de treinta y siete hombres. Cada soldado pasó un caballo de mano; en la orilla opuesta los cogió por las riendas un solo hombre, formando círculo á su alrededor, y pasaron de nuevo los jinetes en busca de los restantes caballos del escuadrón.

Los soldados, los equipos y las armas hicieron la travesía en la balsa.

La operación duró veinte minutos.

*Consideraciones.*—El teniente Accorsi, que tan lucidamente quedó en la arriesgada prueba, manifiesta que habiéndola hecho su caballo diez y seis veces en dos

horas, después de la instrucción de regimiento habida por la mañana, cree pueden los caballos adiestrados pasar y repasar varias veces un río para servir de transporte á los demás caballos, que éstos, conducidos de mano, entran en el agua sin perder tiempo; que en caso necesario los caballos de mano pueden pasar equipados y los hombres sujetándose á una maroma tendida de una á otra orilla.

Encuentra más difícil que el procedimiento por él empleado el seguido en Francia, que consiste en tender una pasarela por la que van los hombres con los equipos y armas llevando por el ronzal á los caballos que nadan junto á aquélla.

Como quiera que el coronel ordenase se redujera á la fuerza reglamentaria (30 hombres) la sección de nadadores, los sobrantes pidieron *con lágrimas en los ojos* que les dejasen continuar los ejercicios, lo que se les concedió como premio á su excelente espíritu.

Aboga por la existencia definida y constante de una sección de nadadores en los regimientos cuyas guarniciones se presten á tales prácticas, cuya fuerza no tuviere servicio especial alguno, sino que se constituyese una ó dos veces á la semana con los nadadores voluntarios y caballos prácticos, pudiendo servir, como se ha visto, para facilitar el paso de ríos á todo un regimiento, sin puentes de circunstancias y con economía de tiempo, que es lo esencial.

Traducido de la *Revista de Cavallería*.

MOHARRA.

## Algo sobre el tema de las alianzas.

---

Una de las manifestaciones más notables de la reacción que, por desgracia de modo lento, perezoso, va iniciándose en la vida nacional, es el rumbo nuevo de las corrientes de la pública opinión, que comienza á preocuparse de política exterior y empieza á comprender que en los tiempos actuales es temeridad insigne el que un pueblo se encierre en el caparazón de su terruño, renunciando á intervenir de modo directo en la vida de relación de las demás naciones, máxime, si ese pueblo, está por su situación geográfica, colocado en medio del cauce por donde marchan las miras ambiciosas y los ideales de expansión de otros pueblos poderosos.

Por consecuencia fatal de los últimos desastres, nuestra influencia en América y Oceanía pasó al dominio de la Historia.

Dejando á un lado el magno asunto de la unión ibérica, asunto que hoy puede considerarse todavía como hermosa utopía y cuya solución quizás sea algún día forzosa consecuencia del árduo problema internacional que en el horizonte político se esboza ya de modo perceptible, una esperanza sola ya de expansión y de engrandecimiento resta á España: el Africa.

A la cuestión de Occidente vamos, pues, empujados por nuestros ideales legendarios y arrastrados forzosamente por circunstancias indeclinables.

Marruecos y el Estrecho de Gibraltar son dos tremendos problemas guerreros que guardan entre sí relación estrecha y cuyo definitivo planteamiento y solución inmediata, á todas luces se avecinan.

Esos dos problemas, mejor dicho, ese único y complejo problema, representa para España algo parecido á la espantable y amenazadora espada de Damocles,

Resultaría magna necedad alimentar la creencia de que guareciéndonos tras nuestra debilidad é indefensión podríamos eludir el conflicto. Los tiempos en que tal argumento era moneda corriente en el criterio nacional pasaron ya por fortuna, aunque están aun cercanos, y no hemos de insistir por tanto en demostrar cuanto de iluso, de suicida, encerraba tal teoría.

Ahora bien, sin incurrir en el grosero pesimismo de esos voceadores de negruras, que so capa de falso positivismo ocultan malamente su desamor á la patria; que reputan como endebles y anémicos todos los organismos nacionales, y que por tanto, en lo que á poderío militar se refiere, consideran á España en el mismo nivel que los pueblos más débiles y pequeños, ha de convenirse en que no estamos hoy ciertamente en condiciones de hacer frente, *solos*, á las contingencias que se avecinan.

La alianza es precisa, inexcusable.

¿Con quién? Así, en abstracto, huelga la pregunta para quien conozca un poco siquiera los términos del problema: con Francia ó con Inglaterra, representante genuina cada una de ellas de los opuestos intereses que chocarán un día en el Estrecho y en Marruecos. Ese día habrá de hallarnos sumados á los unos ó á los otros; lo contrario sería asignarnos el estúpido papel de la arista que pretendiera detener el paso del torrente.

Determinar de modo concreto qué alianza de esas dos reportaría á España más ventajas, es asunto muy difícil y delicado; para resolverlo de modo satisfactorio han de tenerse presente muchas y muy distintas consideraciones.

Tanto se ha escrito ya sobre esta debatida cuestión; tantas autorizadas opiniones se expusieron en pro ó en contra de aquella ó la otra tendencia, que al llegar aquí nos acomete el recelo de que se juzgue como temeridad ridícula nuestra pretensión de disertar un poco sobre asunto de tal trascendencia.

Bien sabe Dios que tan solo nos guía el afán de aportar el modesto grano de arena, de contribuir con nuestro óbolo, pobre, sí, pero entusiasta, sincero, al mayor auge de la REVISTA DE CABALLERÍA que, cuantos pertenecemos al Arma, debemos mirar con cariño, con solicitud, como á cosa propia.

Hecha esta salvedad, que imperiosamente demandaba la obligada modestia de nuestras fuerzas mediocres, seguiremos exponiendo algunas consideraciones, que, no por estar en cierta medida vulgarizadas ya, dejan de ser dignas de atención.

Puntualicemos primero cuáles son las aspiraciones de Francia y cuáles las de Inglaterra para venir luego en conocimiento de lo que pretende España, ó al menos de lo que debe pretender.

Desde sus primeros triunfos en Argelia abriga la nación francesa un proyecto gigantesco: crear en Africa una Francia nueva, floreciente, con toda la savia y el brío de la juventud y la riqueza; un venero de nueva vida que renueve la sangre viciada y las gastadas energías de la vieja metrópoli.

Para conseguir la realización de ese sueño colosal, hace muchos años que trabaja con incansable constancia sin escatimar sangre, ni dinero, ni energías.

Hoy, como un jalón más, y no indudablemente el postrero en la consecución de su ideal, aspira á poseer los oasis del Sahara cercarnos á la Argelia y á obtener, con la cuenca del Mulupa, la llave comercial y militar del Rif y el camino expedito al corazón del Imperio.

Y no son los suyos deseos meramente platónicos; para lograrlos trabaja con firmeza, con asiduidad y con indudables y provechosos resultados.

Inglaterra, que no ha podido asentarse aún de una manera estable y firme en el septentrion de Africa, acecha con las miras puestas en Tánger, la manera de conseguirlo: dominar en los dos mares, convirtiendo el Estrecho en otro canal de Suez é imponer con ello la ley al mundo marítimo comercial y militar haciéndose á la par dueña de ricos territorios mineros. Por el pronto, lucha con todas sus fuerzas por acaparar el comercio marroquí.

Aunque no es, ni mucho menos, despreciable la labor de Alemania, buscando constantemente nuevos mercados en Marruecos en que desarrollar sus energías industriales, prescindiremos de ella por no hacer sobradamente extenso este trabajo.

Tampoco nos ocuparemos de los constantes esfuerzos de Italia y de la creciente influencia que va logrando en

el Imperio seherifiano, porque sus miras principales, pues, tas en Trípoli, no perjudican de modo directo á los intereses españoles.

En cuanto á Rusia, hace el juego á Francia, su aliada.

En tanto España, ¿qué pretende? Hasta ahora nada. Nuestra torpe y soñolienta política africana no ha hecho más que dejar hacer á los otros.

De ahí que los asuntos de Marruecos, que hace poco más de medio siglo solo á España interesaban, se hayan convertido hoy, por virtud de nuestra incuria, en gravísimo problema internacional, para solucionar el cual nadie se ocuparía de los derechos y aspiraciones de España á no ser por su privilegiada posición con respecto á Marruecos y Gibraltar.

Pero como esa posición es esencial y ha de ejercer decisiva influencia según el partido que España tome,—y que nunca puede ser el de neutralidad, único modo de estorbar á unos y otros—de ahí que se nos halague y solicite. Porque ésta es la verdadera base de la cuestión: la alianza de España es hoy solicitada y deseada por Francia y por Inglaterra.

Y aquí viene, como de molde, la ocasión de hacer notar cuanto de artificioso y burdo tiene el principal argumento de los que aún abogan, á pesar de las crueles lecciones recibidas, por un aislamiento imposible y que, en el supuesto de que factible fuera, no resultaría espléndido y arrogante como el de de Inglaterra (1); continuaría siendo mísero como lo fué hasta aquí, con la agravante de resultar risible.

¡El eterno Quijote albergado en los pechos españoles y olvidando siempre que de lo sublime á lo ridículo solo hay un paso!

El argumento en cuestión es que, postrada y exhausta España por los cruentos desastres coloniales, no puede ofrecer al aliado ni dinero, ni marina, ni ejército bien dotado, y que, por tanto, es muy flaca la ayuda que de nosotros puede esperarse.

Los que tal sostienen ó ignoran por completo lo que de nosotros se solicita como base principal ó desvían maliciosamente la cuestión de sus términos verdaderos,

(1) Que á pesar de su poderío se siente débil ante las amenazadoras nebulosidades del porvenir y ha poco se alió con el Japón.

El deseo de cada una de las naciones demandantes es tener de su parte las Canarias, Algeciras, con Sierra Carbonera, Ceuta, Melilla, con las Chafarinas y Mahón. Es decir, que sintetizando en un simil el objetivo perseguido, podemos decir que, al pretender la boda no se ambiciona la dote de la novia sino el derecho á utilizar sus joyas, de escaso mérito intrínseco algunas de ellas, pero de gran valor relativo todas.

Claro está, que obligados á tomar una parte activa y material al llegar la solución del problema por medio de la fuerza, habremos de hacer, con tiempo, sacrificios pecuniarios, siempre grandes para nuestra pobreza, pero ello será por consecuencia forzosa de nuestra situación actual y de pasados abandonos, nunca por exigencias previas de la alianza.

Volviendo al asunto principal, por incidente abandonado, veamos qué objetivo debe perseguir España en Marruecos para derivar de él lo que ha de exigir de su aliado á cambio de las ventajas que le entrega.

Para ello basta detenerse un momento á considerar la triste situación de nuestras plazas de Africa, convertidas en simples presidios, consideradas hasta hoy no más que como plazas fuertes aisladas, cuando cabalmente la mayor parte de ellas solo tienen de tales fortalezas el nombre, que pomposa y gratuitamente les damos, y mejor que nombre parece mote sarcástico, y cuando tal como hoy se encuentran su principal valía radica en las ventajas que esas posiciones ofrecen para extender nuestra influencia y abrir un rico venero comercial de que tanto ha menester España.

Fijémonos en Ceuta, la joya, la mejor de nuestras plazas africanas, absolutamente improductiva en nuestras manos y necesitada de grandes mejoras si ha de llegar á ser lo que muchos españoles creen que es ya: una plaza de guerra formidable; veamos á Melilla y Chafarinas, cuya línea militar determina una magnífica posición estratégica con relación al Muluya y su cuenca, y cuyas condiciones, para ser utilizadas como factores comerciales, son de tal entidad que, debidamente cuidadas, hubieran inutilizado á Orán y á Nemours, acaparando todo el comercio marroquí que monopoliza Francia para Argelia; consideremos, por fin, la situación precaria, crítica y que

puede llegar á ser angustiosa en cualquier momento, de Alhucemas y la Gomera, esos dos míseros peñones aislados, solitarios, dominados por la costa vecina, indefensos y socabados por el mar, y de esa contemplación que entristece, surgirán palpables los tremendos y constantes errores del pasado y las enseñanzas para el porvenir.

Los intereses de estas plazas, nuestras aspiraciones modestas, no son incompatibles con los intereses y los ideales de otras naciones, siempre que éstas refrenen un poco su ambición.

Con Gibraltar, Tánger, Alcazar-Kebiz y Tetuán, en manos de los ingleses, Ceuta para nada sirve.

Con la orilla derecha del Muluya en poder de Francia quedaría muerto el porvenir de Melilla, y esta plaza, Chafarinas y los Peñones, recluidas para siempre en sus menguados recintos, sin esperanzas de redención, y mucho menos de progreso, destinadas, en fin, á fenecer fatalmente por consunción dentro del apretado círculo formado á su alrededor por la influencia francesa.

Todas estas consideraciones y muchas más han de tenerse en cuenta con el fin de obtener para España ventajas positivas, no platónicos espejismos, teniendo muy presente que si á España le es de verdadera necesidad la alianza, para cualquiera de las otras naciones representa nuestra amistad tanto, y tantas ventajas le ofrece, que no han de reparar en sacrificio para arrebatarse esa palanca á su rival.

Si este trabajo mereciera la benevolencia de los lectores de la REVISTA, expondremos en otros sucesivos algunas consideraciones sobre la situación de nuestras plazas de Africa y las mejoras militares y políticas que en ellas debieran implantarse.

JUAN GONZALEZ DE LARA.

Teniente de Sagunto.

## SECCIÓN EXTRANJERA (1)

### LIBROS, Y REVISTAS.

RECORD DEL PRIMER CONCURSO HÍPICO INTERNACIONAL.—Número único; un volumen de 76 páginas con más de 100 fotograbados. Turín; precio, 5 francos; librería Paravia.

La Sociedad Nacional Zootécnica de esta ciudad tuvo el propósito de resumir el *record* en una publicación artístico-literaria, procurando con la debida oportunidad abundante colección de fotografías y la promesa de colaboradores de gran mérito literario.

A la vista del folleto de referencia pueden, los que no asistieron a la prueba hípica, formarse del total de ella y de sus variadísimos incidentes un concepto muy acabado, pues se revivea por medio de las instantáneas los momentos más culminantes del concurso, lo que además proporciona las ventajas de permitir las observaciones técnicas, hechas ahora con más precisión que en el instante de ocurrir los actos que las motivan.

El texto comprende una relación detalladísima de las operaciones del concurso y su reglamento; una serie de artículos á él referentes, por escritores italianos de renombre; y al pie de los grupos de jinetes que concurrieron, relatos explicativos en francés, alemán, ruso, español, noruego é italiano.

Constituye, pues, la obra un album artístico digno de ser adquirido por los aficionados al arte hípico. (De la *Revista Militar*, Lisboa.)

#### ALEMANIA.

EFFECTIVOS DE LA CABALLERÍA.—En un artículo debido al general Zappellin, tratando de la preparación de su nación para la guerra, dice que el Arma no ha tenido aumentos proporcionados á los del resto del ejército hasta el punto de que, sin contar la creación de unos cuantos escuadrones de cazadores, la Caballería tiene hoy los mismos efectivos que en la fundación del imperio.

Hasta el 76 había 609 batallones, 300 baterías y 465 escuadrones; en 1880, 25 000 soldados más de las otras Armas, pero igual número de escuadrones.

(1) Cette REVUE rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

Aumentada el 87, el 90 y el 93 la fuerza total, no se creó ninguna unidad de Caballería. Es decir, que el Arma permaneció estacionada en sus 465 escuadrones mientras el resto del ejército alemán sufrió un aumento de 155.000 soldados.

En el periodo del 97 al 99, para un alta de 37 batallones y 80 baterías, se crearon 17 escuadrones ligeros.

Cuando la infantería ha crecido en la proporción de  $1/3$  y la artillería de campaña en  $1/2$ , la Caballería lo ha hecho en  $1/27$  y además no tiene cuadros para la creación de unidades de reserva.

Comparando los efectivos de los rusos y franceses, manifiesta el general Zappellin que la diferencia coloca en no muy buena situación á los alemanes con relación á sus vecinos, y no muy cordiales amigos, del E. y del O.

Respecto á la caballería francesa, estima el general Zappellin que posee grandes ventajas sobre la alemana procedentes de su agrupación en tiempo de paz en divisiones y regimientos destinados á formar la caballería independiente y en el hecho de que un gran número de estas unidades están acantonadas en posiciones avanzadas sobre la frontera de la Loreña. Por ello el articulista manifiesta cierta inquietud, que desde antiguo se observa en el ejército alemán, respecto á la no agrupación en divisiones de la caballería en tiempo de paz, pudiéndose sospechar que el pesimismo con que está escrito el trabajo que nos ocupa, tiene por objeto crear un movimiento en favor del aumento de la caballería alemana, digna por todos conceptos de la admiración y cariño de sus paisanos.

## FRANCIA

NUEVA ORGANIZACIÓN DE LAS DIVISIONES Y BRIGADAS DE CABALLERÍA.—Por Decreto de 22 de Diciembre, á partir de los primeros meses del presente año, la organización del Arma de Caballería será la siguiente:

20 brigadas de Caballería de cuerpo de ejército.

Constan las 5 primeras, de dos Regimientos; la 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, de tres y de dos las 13 restantes.

Se componen de cazadores y dragones, ó de cazadores y húsares.

8 divisiones independientes; la 1.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, de tres brigadas; las 6 restantes, á dos. Todas las brigadas tienen dos regimientos.

En la composición de las divisiones entra una brigada de Caballería de línea y una de reserva ó bien una brigada de línea y otra de caballería ligera.

LA NUEVA PASARELA PORTÁTIL PARA CABALLERÍA.—El 14.<sup>o</sup> de Cazadores, de guarnición en Dôle, ha verificado el paso de Doubs con un puente portátil de 22 m. de largo, que descansa sobre dos pon-

tones. Todo el material pesa 730 kg. y 22 kg. cada una de las piezas. En veinte minutos se arma el puente; y en diez se desarma. Para tenderlo y retirarlo no son precisos aparatos especiales, y el precio es tan económico que con 100 000 francos pueden proveerse de puentes todos los regimientos franceses. Con el citado material pueden construirse balsas tan sólidas que permiten transportar los vehículos cargados y las piezas de artillería con sus arzones y carros.

Durante las últimas maniobras se atravesó el Loing, cerca de Dordives, probándose la bondad del sistema. El río tiene 30 m. de ancho; se dispuso la pasarela sobre los dos pontones, dándole una anchura de 70 cm.

La caballería verifica el paso llevando los soldados el equipo y armas, por la pasarela y remolcando con una cuerda larga cada jinete á su caballo, que nada á la inmediación del puente. Para la artillería afecta se transforma aquél en una balsa de 2'50 m. de ancho, tirando de ella con una maroma desde la orilla opuesta. (De la *Internationale Revue Uber die Armeen und Flotten*, Dresde.)

UNIDADES DE AMETRALLADORAS EN LAS GRANDES MANIOBRAS DE CABALLERÍA.—En las que tuvieron lugar en Beauce, dirigidas por el general Donop, tomaron parte 14 Regimientos de Caballería, tres secciones de ametralladoras y cuatro grupos de artillería á caballo.

El informe del citado general expresa que, en cuanto á movilidad, las ametralladoras han respondido perfectamente á lo que se esperaba.

En Francia ha sido cuestión muy debatida la adopción de las ametralladoras, pero la innovación se ha impuesto y se asignan aquéllas á algunos regimientos de Caballería con la denominación de *baterías de ametralladoras*.

Son del sistema Hotchkiss y disparan cartuchos Lebel, siendo la máxima celeridad del fuego 600 disparos por minuto.

Se transportan sobre montajes de ruedas. (De la *Rivista di Artiglieria e Genio*.)

## INGLATERRA

ORGANIZACIÓN DE LA CABALLERÍA.—Desde 1.º de Enero, es la que sigue: 3 Regimientos de la Guardia (sin denominación especial); 7 de dragones de la Guardia; 3 de dragones (1, 2 y 6); 12 de húsares (3, 4, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 15, 18, 19 y 20); 6 de lanceros (5, 9, 12, 16, 17 y 21), y 6 regimientos provisionales, tres de dragones, dos de húsares y uno de lanceros.

15 cuerpos guardan la metrópoli y 22 las colonias, de ellos 15 en el Africa del Sur. (De la *Revista Militar*, Lisboa.)

**CABALLOS DE SERVICIO PAR Y LA OFICIALIDAD.**—El ministro de la Guerra, de acuerdo con el del Tesoro, ha ordenado se proporcionen inmediatamente á los oficiales de caballería y artillería montada, dos caballos de servicio y uno al resto de los oficiales pertenecientes á institutos que no sean de á pie.

Estos caballos no podrán montarse más que para los actos del servicio.

Si un oficial quiere utilizar sus caballos para la caza ú otro uso privado, bajo su responsabilidad puede hacerlo, abonando por cada caballo 10 libras anuales. Pagando esta suma durante seis años consecutivos el caballo pasa á ser propiedad del oficial.

**LAS DOS ALIANZAS Y SUS EFECTIVOS DE CABALLERÍA.**—*The United Service Magazine* hace palpable la superioridad numérica en Caballería, de la doble alianza sobre la triple, preocupación actual de los Estados Mayores de esta última, á los que causa verdadera inquietud.

En caso de guerra, Francia podría poner en el campo de batalla 327 escuadrones; Rusia 711, lo que da un total de 1.038 escuadrones.

En cambio Alemania solo podría disponer de 305, Austria de 252 é Italia de 189; es decir, 746 escuadrones en total.

De aquí se deduce que la alianza franco-rusa dispondría de 292 escuadrones más que la triple.

## ITALIA

**NUEVO ALIMENTO PARA EL CABALLO.**—El profesor veterinario del Regimiento de Caballería Alejandría, dice que en la Exposición agraria recientemente verificada, llamó su atención un nuevo producto denominado *sangre-melaza*, destinado á la alimentación del ganado. Para obtenerlo se mezclan en proporción conveniente, sangre animal y melaza de las fábricas de azúcar, se agrega una determinada cantidad de materia vegetal y todo se reúne en un gran aparato secador elevado previamente á una temperatura de 125°, dentro del cual se agita la mezcla con el fin de reunir los diversos componentes. Una vez esto conseguido se extrae el producto ya seco, el cual presenta un aspecto parecido al salvado, de un color oscuro y olor y sabor agradable; se conserva fácilmente y los animales lo comen con avidez.

La elevación de la temperatura á 125° permite asegurar que la *sangre-melaza*, no presenta peligro alguno de infección, aún en el caso de llevar la sangre germen ó microbio infeccioso. La principal ventaja de este alimento consiste en sus grandes condiciones digestivas, siendo la manera más conveniente de suministrarlo al ganado mezclándolo al principio en pequeña cantidad con la parte de la ración ordinaria, aumentando después progresivamente la cantidad de

la *sangre-melaza*, y disminuyendo la ración de avena hasta llegar á la proporción que se crea conveniente y reporte mayores ventajas. Según cálculos hechos, la composición indicada contiene mayor número de substancias nutritivas que las raciones de avena, maiz, habas y guisantes, contribuyendo notablemente á fortalecer los caballos, haciéndolos más briosos. El profesor Goldschmid de la Academia agrícola de Copenhague, y otras autoridades en la materia, han realizado experiencias con caballos, obteniendo buenos resultados, y confirman las excelentes cualidades del producto. Este se puede obtener á muy bajo precio. (*Rivista di Cavalleria.*)

### PORTUGAL

**EJERCICIOS DE TIRO.**—La compañía normal de instrucción y el batallón escolar, realizaron estas prácticas recientemente.

El ejercicio se realizó con blancos automáticos, sistema nuevo en Portugal, y también por primera vez se representó por igual procedimiento un pelotón de doce jinetes.

El movimiento de los blancos que á éstos representan se obtiene en la forma siguiente:

Cada blanco se coloca sobre un caballo de madera, que va sobre un armazón de madera y hierro muy ligero. Se le une al aparato el cabo de un alambre y el otro se fija á un carruaje tirado por caballerías.

El pelotón de jinetes simulados recorrió 350 m. en dos minutos, recibiendo 300 disparos de los que le hizo una sección de infantería.

De los doce jinetes, nueve fueron desmontados por las balas, en virtud de un sencillo mecanismo que cada blanco lleva.

Días después se repitió la experiencia ante S. M., con mejor resultado que en el primer ensayo, pues solo un jinete resultó *ileso*. (*Revista Militar.*)

### RUSIA

**RECORRIDOS EN COMPETENCIA.**—Los ha dispuesto entre los escuadrones de los regimientos y entre los que componen su división, el general Sakharoff, comandante en Jefe de la 4.ª de Caballería.

Consistía la competencia establecida en recorrer 26 km. 500 metros en dos horas y media, ó dos y tres cuartos como máximo, para los escuadrones, y en tres para los regimientos.

A continuación habían de maniobrar 10 minutos los primeros y 15 los segundos, precisamente al galope, terminando con una carga de 1 km. contra enemigo figurado, yendo á todo esto la fuerza con el equipo de campaña y en pie de guerra.

Los itinerarios que conducían al lugar elegido para la maniobra final estaban trazados por terrenos desiguales y quebrados.

Menos un día en que el tiempo lo impidió, casi todos los escuadrones llegaron á la meta en el mínimo de tiempo señalado.

Al capitán del escuadrón vencedor se le entregaba una medalla de plata y de oro al coronel del regimiento. (*La France Militaire.*)

**PRÁCTICAS DE DESTRUCCIÓN.**—En vista de las grandes pérdidas ocasionadas al Estado con la práctica seguida en las grandes maniobras del año anterior al destruir de un modo efectivo las líneas telegráficas, bien sean del Estado ó construidas provisionalmente por el partido contrario, se dictaron disposiciones, antes de dar principio las maniobras de Kursk, reglamentando la interrupción de comunicaciones.

Según aquéllas, en vez de derribar postes, cortar los cables en pequeños trozos, destrozár los aisladores y llevarse todo lo que podía utilizarse para recomposición de carruajes, se limitaron las tropas á separar los cables de los aisladores y dejarlos en tierra, colocando en su lugar cordones del mismo grueso y color para ocultar la operación al enemigo.

Con arreglo á estas disposiciones deben ser intruidas previamente las secciones de telegrafistas de caballería y demás tropas encargadas de tal servicio. (*Militär-Wochemblatt.*)

**CARRERAS DE OBSTÁCULOS.**—Una disposición ministerial dispone que en los regimientos del Don y Oremburgo la velocidad mínima de las carreras de obstáculos sea de 4 verstas (4.268 metros) en siete minutos, quedando sin premio los oficiales que en el indicado tiempo no llegasen á la meta.

El nuevo reglamento previene que los oficiales, después de marchar al paso hasta pocos metros antes del punto de partida, pondrán sus caballos al galope á la vez, conduciéndolos luego á la velocidad que deseen, pero siendo ésta tal, que puedan hacer el recorrido en el límite máximo de 7 minutos (*Rivista di Cavalleria.*)

## TURQUÍA

**NUEVOS REGÍMENTOS DE CABALLERÍA.**—El gobierno otomano ha creado algunas unidades en el valayato de Bengehazi.

Su efectivo será de 1.500 hombres, que se reclutarán entre las tribus errantes, con lo que su disciplina dejará bastante que desear.

La escasez de dinero preocupa hondamente al ministerio de la Guerra, pues impide la adquisición de caballos en Rusia y Austria.

Hasta hace poco se pagaban los caballos de esta nación á 237 rublos, y por un reciente contrato los proporciona á 200 la casa Hauser, temiéndose que la economía redunde en perjuicio de la calidad del ganado (*La France Militaire.*)

# SECCIÓN NACIONAL (1)

## LIBROS, REVISTAS Y PERIÓDICOS

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE DETALL Y CONTABILIDAD CON ARREGLO A LAS DISPOSICIONES VIGENTES EN EL ARMA DE CABALLERÍA, es el título de la obra que hemos recibido y de que es autor el capitán don Gregorio Monturus Azcorbe.

Parodiando á un filósofo eminente que calificaba los libros en *útiles y necesarios*, encontramos al leer la carta prólogo del Coronel don Eladio Andino, que la califica de *buena, útil y necesaria*. Esta opinion sería suficiente para recomendarla á nuestros compañeros, pero en nuestro deber de investigación dar emos á conocer en resumen el concepto que nos merece después de examinada.

En el 1.º capítulo, extracta el autor las definiciones precisas para conocer el tecnicismo de la contabilidad tanto en reclamaciones, devengos, haberes y distribución de éstos, como en pagas y sueldos, según las situaciones y estados; gratificaciones, indemnizaciones, pluses, premios y pensiones, ampliando en el apéndice las cantidades y tarifas para cada caso, así como las raciones, especies y utensilios.

Trata en el capítulo 2.º detalladamente de la documentación de partida, destacamento, guardia de prevención y oficial de servicio de compra, con explicaciones de los modelos y formularios aplicables en cada caso; instrucciones generales que se han de observar en las marchas por jornadas ó en ferrocarril; bagajes; incidencias que pueden ocurrir en las comisiones; enfermedad en los individuos ó caballos, con las tarifas de pago por la asistencia necesaria; casos en que han de instruir diligencias previas y modelos de los procedimientos más precisos; instrucciones particulares para el oficial receptor de reclutas, para el encargado de conducir tropa á baños medicinales, acompañamiento de personas, conducción de presos, de potros y para las clases nombradas jefes de parada en los Depósitos de caballos sementales.

Y por último termina y completa la obra con un apéndice en que da á conocer las pensiones de enganche y reenganche, retiro, viudedad y orfandad, cruces pensionadas, estados clasificados de prendas de vestuario y equipo con el precio, tiempo de duración y depreciación al año y mes por deterioro prematuro, cuyo conocimiento es de utilidad á los capitanes de Escuadrón. Separadamente extracta los deberes del secretario del capitán, á cuyas instrucciones acompaña

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

modelo de los documentos, fijando los días que han de formularse, así como los libros y registros que se han de llevar en la oficina.

Para la tramitación de las instancias y documentos con que han de formular peticiones las clases é individuos de tropa, hace una recopilación de las disposiciones vigentes sobre exención del servicio militar, casamientos, licencias, pase al instituto de la Guardia Civil y Carabineros, Escolta Real, Alabarderos, al cuerpo de Administración Militar, de Oficinas militares, ingreso en las Academias regionales, en el Colegio de Trujillo y Academias Militares, así como peticiones de destinos civiles, acompañando los artículos del código referentes á los deberes de Secretario de causas con algunos modelos de las principales diligencias.

Todo lo expresado nos releva de manifestar lo conveniente que el manual resulta, añadiendo tan solo que, dada la competencia del autor antiguo profesor de esa clase en la Academia del Arma, se posee al adquirir el libro de referencia un texto completo, exacto y bien escrito, circunstancias que convierten el *Tratado de Detall y Contabilidad* en una obra digna de la protección oficial y de que el Arma la acoja con preferencia que según la frase ya obligada, pocas veces sería tan justa y merecida.

RESUMEN HISTÓRICO DEL REGIMIENTO CAZADORES DE ALBUERA 16 DE CABALLERÍA, por el 1.<sup>er</sup> teniente don Luis Cid Pombo. Con brevedad, correcto estilo y buena exposición se relatan los acontecimientos más notables en que tomó parte este Regimiento desde su fundación en 1855 hasta Enero del año actual; y está claro que la forma con que se describen los hechos, unida á lo variado é interesante de los mismos, hacen que su lectura se haga agradable no solo para los de *dentro de casa* sino para todos los amantes de nuestras glorias militares.

No es posible leer sin emoción ciertos actos heroicos llevados á cabo por individuos pertenecientes á este cuerpo, y al recordar en las páginas del folleto el brillante comportamiento de los cazadores de Albuera en las guerras de Africa, Civil y de Cuba renacen más firmes que nunca las esperanzas de nuevos triunfos y futuras victorias.

Nosotros, identificados con el noble propósito que anima al autor dando publicidad á este folleto, le expresamos desde aquí nuestra sincera enhorabuena. Así es como se fomenta el espíritu de cuerpo; así como se crea estímulo en las clases inferiores; así como se rinde un justísimo homenaje de veneración á los que encontraron gloriosa muerte en el campo de batalla, á aquellos compañeros nuestros cuyos nombres son legítimo orgullo del regimiento de Albuera y de la Caballería española, á los Leguey, Ponce, Aroca, Peralta....

DEFENSIVA.—SISTEMA DE OCUPACIÓN DE LAS DIVERSAS POSICIONES.—El capitán del Arma don Pedro de la Cerda ha comenzado un estudio, así titulado, en el último número de la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*. Trata aquí de la ocupación de alturas, de

mesetas y de una serie de alturas poco alejadas unas de otras, anunciándose la próxima conclusión del trabajo, que está muy bien escrito é ilustrado con varios perfiles.

Nos congratulamos de que estudios como el que nos ocupa sean emprendidos por nuestros oficiales, medio el mejor de que se vaya apreciando la valía del personal que hoy está al frente de los jinetes.

En la misma publicación aparece un artículo tan interesante como cuantos escribe el erudito jefe que se firma «Un coronel de Caballería». En el escrito se dedican á nuestra REVISTA y Redactores frases que agradecemos, manifestando á su autor los deseos que abrigan los mantenedores de la REVISTA DE CABALLERÍA, que no son otros que llegar á merecer la fama que en el Arma y fuera de ella goza *Un coronel de Caballería*.

Desde el próximo número empezaremos la publicación de las notables conferencias que el ilustrado teniente coronel don Juan Valdés viene explicando en el Centro del Ejército y de la Armada.

Los expresivos y merecidos elogios que los periódicos de gran circulación han dedicado á los mismos y el renombre que el autor goza entre los jinetes, son suficientes á demostrar la importancia de aquéllas y lo mucho que influirán en los nuevos derroteros que el Arma emprenda. Por lo dicho, las publicaremos en disposición apropiada para que los subscriptores puedan formar folleto aparte.

REVISTA MILITAR.--Con la mayor satisfacción hemos recibido por primera vez la muy ilustrada *Revista militar* del Brasil publicada por la 1.<sup>a</sup> Sección del Estado Mayor de aquel ejército.

Mucho vale la citada Revista; notables son los estudios profesionales comprendidos en el número 11 del IV año, que á la vista tenemos, pero nos congratulamos de su visita tanto ó más que por el mérito de la obra, porque este cambio recíproco de trabajos militares establece un lazo de unión con nuestros hermanos de raza demostrando que para el compañerismo, como dijimos en nuestros propósitos, ni existen fronteras ni influir pueden las distancias cuando las borran el afecto y la mutua simpatía.

Otra notable revista ha establecido con la nuestra el cambio, la *Revue Militaire Suisse*, que ve la luz en Lausanne.

Nos han llamado la atención los fotograbados y completas informaciones que inteligentes corresponsales remiten desde Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Italia y Rusia. Con el mayor placer correspondemos á la amabilidad del Comité de Redacción, enviando nuestro saludo y haciéndolo extensivo, por conducto de Revista tan interesante, al simpático é instruido ejército suizo.

El semanario ilustrado *Castilla* ha sido acogido en esta casa con el aprecio que merece toda demostración de cultura, cualquiera que sea la forma en que se presente.

El colega local puede contar con nuestro afecto esperando tenga siempre para el Ejército, salvaguardia de los intereses nacionales, las consideraciones de que jamás ha carecido en la noble comarca cuyo nombre ostenta con título el nuevo semanario.

Al *Ejército Español*, diario dedicado á procurar el bien moral y material del *elemento* militar, agradecemos de todas veras que nos haya favorecido con el cambio y esta manifestación sentida de nuestro modo de ser la hacemos extensiva al periódico *La Prensa de Madrid* y al *Imparcial* y al *Diario Universal* á cuyas redacciones nos ofrecemos con la cordialidad de compañeros en esta honrada profesión literaria.

No pasaremos en silencio las pruebas de consideración recibidas del *Boletín de Administración Militar*; *Museo Exposición*, de Alicante; *Castilla*, *La Juventud Escolar*, *La Libertad*, *El Norte de Castilla* y *El Porvenir*, de Valladolid; *El Imparcial*, *La Correspondencia de España* y *La Correspondencia militar*; *El País*, de Lérida y *La Libertad*, de Vitoria y la importante revista *Anales del Ejército y de la Armada*, publicaciones todas que han saludado á nuestro número anterior con frases tan entusiastas que, además de la honda y muy grata impresión que nos han causado los elogios de colegas tan ilustrados, nos han decidido, más si cabe de lo que estábamos, á proseguir sin desmayos nuestro objeto; dotar al Arma de Caballería de una representación literaria y hacer que ésta se eleve tanto como nos sea posible.

Acusamos recibo al resto de nuestro cambio saludando á *L'Italia militare e marina*, *Revue du Cercle Militaire*, *Revue d'Histoire*, *Revista Militar*, *Revista do Exercito e da Armada*, *Rivista di Cavalleria*, *Le Sport universel illustré*, *Memorial de Artilleria*, *Resumen del Depósito de la Guerra*, *Estudios militares*, *Revista técnica de Infantería y Caballería*, *Los deportes*, *El Liberal* y *Revista Científico-Militar*.

El 29 del pasado Enero S. M. el Rey visitó en el Pardo, sin previo aviso, el cuartel donde se encuentra destacado un escuadrón de húsares de la Princesa. La prontitud con que la fuerza acudió al toque de *á caballo*, pues estaba en su mayor parte en paseo; la rapidez con que los húsares equiparon los caballos y formaron, así como la precisión de los movimientos ejecutados por el escuadrón á las órdenes de su capitán D. Mariano García Sarasúa agradaron á S. M. de tal modo que, además de felicitar á la oficialidad, gratificar á varios individuos de tropa y obsequiar á la fuerza con un rancho, mandó al regresar á Palacio un ayudante que hiciese presente al coronel señor Jaquotot la complacencia del soberano por tan brillante prueba de instrucción.

Nosotros damos publicidad á la inusitada distinción por lo merecida y para satisfacción del Arma toda.

## ASCENSOS.

R. O. 7 Febrero 1903.—A coronel, D. Ricardo Callol Forel; á teniente coronel, D. Jaime Fornell Alor y D. Daniel Morcillo Zarzola; á comandante, D. Justiniano Pardo Tejo y D. José Franch Capdevila; á capitán, D. Avertano González Fernández, D. Antonio Candela Gá'vez, D. Antonio Piza Cuenca, D. Robustiano Ceballos Avilés, D. Eduardo Fairén Moreno y D. Bartolomé Tercero Mateos; á primer teniente, D. José Pando Valdés, D. Luis Idoate Esteban, don Adolfo Mañariaga Mariscal, D. Juan Díez Cancho, D. Diego de León y Primo de Rivera y D. Federico de Salas Obregón.—(D. O. número 29).

## CRUCES.

R. O. 19 Enero 1903.—Concediendo la placa de la orden de San Hermenegildo, al coronel D. Hipólito García Alonso.—(D. O. número 15).

R. O. 27 Enero 1903.—Concediendo la placa de la orden de San Hermenegildo al comandante D. Carlos Manfredi Carrero y la cruz de la misma orden, al capitán D. Federico Ledesma Cía.—(D. O. número 21).

R. O. 12 Febrero 1903.—Concediendo la placa de la orden de San Hermenegildo al coronel D. Francisco de Ampudia y López y la cruz de la misma orden, á los capitanes D. Domingo Echenique Sopeña, D. Rafael Méndez-Vigo y García y D. Carlos Pacheco y Calvo.—(D. O. núm. 34).

## GRATIFICACIONES DE PROFESORADO.

RR. OO. 11 Febrero y 31 Enero de 1903.—Concediendo la de 1500 pesetas anuales al coronel D. José Castaño Guzmán y al capitán D. Gregorio Mouturus Azcorbe.—(DD. OO. núms 33 y 25).

## RECOMPENSAS.

R. O. 16 Febrero 1903.—Concediendo la cruz de segunda clase de la orden del Mérito Militar, con distintivo blanco y pasador del profesorado, al comandante D. Francisco Martínez Franco.—(D. O. número 37).

R. O. 17 Febrero 1903.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco, al capitán D. Benito Sampil y Hurtado.—(D. O. núm. 38).

## DISPOSICIONES DE CARÁCTER GENERAL.

DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS.—R. O. C. de 29 de Enero.

Artículo 3.º Para la próxima revista de Marzo, los regimientos de caballería reunirán toda su fuerza y ganado en los tres primeros escuadrones, excepto los oficiales, clases y trompetas del 4.º, con sus caballos y los soldados necesarios para asistentes, que constituirán el

cuadro de este escuadrón, en el que serán alta y recibirán instrucción los reclutas, dándosele el ganado necesario de los otros escuadrones, á los que pasarán cuando la terminen.

Art. 4.<sup>o</sup> Se exceptúan de lo dispuesto los cuatro regimientos que forman la división de Caballería que, por su mayor efectivo, tendrán nutridos de fuerza los cuatro escuadrones, y por este Ministerio se dictarán las órdenes necesarias para el alta y baja de hombres y ganados.

Art. 13.<sup>o</sup> El personal de las unidades en cuadro, cuando haya terminado la instrucción de los reclutas, alternará para todo el servicio con el de las unidades de su regimiento nutridas de fuerza; pero cuando hayan de salir éstas á operaciones ó simplemente como medida preventiva, irán con sus jefes, oficiales y clases propias, al mando, si se trata de los tres escuadrones armados, del coronel y el comandante del 1.<sup>er</sup> medio regimiento, quedando los demás jefes, oficiales y tropa para nutrir de fuerza y organizar sus unidades, si así se ordena.

Art. 15.<sup>o</sup> Los jefes y oficiales de las unidades en cuadro, siempre que no tengan algún cometido especial que lo impida, serán empleados por el jefe del cuerpo en hacer reconocimientos, formar itinerarios y en otras prácticas y estudios propios de la especialidad de cada Arma.

Según la plantilla adjunta á esta R. O. C., el Arma consta de 12.250 hombres de tropa; 1.434 caballos de jefes y oficiales, 9.296 de tropa; total 10.720.

Estas cifras, por desgracia, son insuficientes para la importancia de la Caballería y para la proporción de la misma entre los restantes elementos de nuestro Ejército.

Además, en los regimientos era práctica constante formar tres escuadrones con toda la fuerza disponible cuando habían de salir á unciones de servicio, y aún así no se conseguía sacar más de setenta y tantos caballos por escuadrón.

Dudamos que en virtud de los efectos de la R. O. C. salgan las unidades con 75 caballos, y en las épocas de instrucción de reclutas, á pesar de todos los cuidados para evitarlo, serán los escuadrones lo que hasta aquí, escoltas nutridas de los oficiales que llevan á su frente.

---

REMONTA Y CRÍA CABALLAR.—R. O. para la distribución de los sementales.—Se adjunta un cuadro de la misma para la próxima época de cubrición, disponiendo queden abiertas al servicio público del 15 del mes actual, al 15 de Abril, según las comarcas, las paradas provisionales que se citan regulando los jefes de los depósitos la duración de las mismas.

El personal y ganado que haya de establecerse á más de cuatro jornadas de sus planas mayores efectuarán el viaje por ferrocarril, abonándose los gastos por los fondos de Cría Caballar.

Los depósitos cuentan con 91, 91 y 92 sementales, respectivamente, y con 31 y 30 las dos secciones, de los que, deducidos los destinados á las yeguas militares, quedan para el servicio público 88 en cada depósito y todos los de las secciones, ó sean en total, 325 caballos sementales.

Cifra es ésta que puede satisfacer actualmente, sin que esta aseveración indique que creamos aquélla excesiva ni mucho menos.

Los gastos de importancia que origina la adquisición de los notables ejemplares que con frecuencia causan alta en los depósitos, justo es se utilicen diseminando por las comarcas productoras las excelentes condiciones de nuestros sementales, tendiendo á que éstos por su número no cubran muchas yeguas, para lo que se requiere el aumento de caballos sin han de servirse las peticiones de todos los propietarios de aquéllas.

---

DESTINOS.—*R. O. C. de 31 Enero.*—Autorizando á los jefes y oficiales para que por conducto debido, expongan sus deseos acerca del punto en que desean prestar sus servicios, en ocasión de vacantes ó en previsión de las mismas, siempre que los aspirantes reúnan los requisitos reglamentarios para poder ser trasladados y lleven un año en los destinos que sirvan en la Península. En la primera decena de cada mes los jefes de cuerpo ó dependencia remitirán á las secciones de personal de este Ministerio relación de los aspirantes á otro destino, expresando el punto para que lo desean.

Disposiciones como la anterior agradan á la mayoría, tienden á cortar abusos y garantizan á los desamparados de influencias la posible satisfacción de sus pretensiones.

Por todo lo expuesto y por el concepto igualatorio que entraña merece grandes elogios la *R. O. C.* que se comenta.

---

## El Duque de Tetuán.

---

Profundo sentimiento ha causado en el Arma de Caballería la muerte de tan insigne patricio como valiente militar.

Con percepción admirable de su propio valer, supo emplear los años de su laboriosa existencia distribuyéndolos con indiscutible acierto y bienhechora oportunidad en favor de su único ideal: el amor á la patria.

En su juventud, cuando la sangre arde en sus venas y el vigor, la energía y el entusiasmo marchan acordes con su intrepidez y arrojo, se le vé, en su calidad de oficial de caballería, contribuyendo al éxito de las tropas españolas en los campos de batalla, distinguiéndose notablemente en Cabo Negrón cuyo paso forzó á la cabeza del escuadrón que mandaba ganando la cruz de San Fernando; en Tetuán y en Samsa, en cuyo combate fué herido en la cabeza de un balazo, siendo recompensado con el grado de Teniente Coronel.

Más tarde, en el momento en que la experiencia de los años le advierte que puede prestar servicios de más utilidad interviniendo en la gobernación del país, dedica sus facultades á la política en la que alcanza triunfos tan positivos que hacen de su persona un factor principalísimo para la resolución de los problemas nacionales logrando que su opinión sea solicitada y respetada por hombres tan superiores como D. Antonio Cánovas.

Ocupó los más importantes cargos del Estado hallándose en posesión de las condecoraciones nacionales y extranjeras más codiciadas, distinciones todas ellas ganadas por sus sobresalientes dotes.

Muy lejos de nosotros hacer el panegirico de persona tan conocida por todos; y en estos renglones únicamente deseamos hacer constar nuestro respeto por el digno político, nuestro cariño al que compartió en otro tiempo las fatigas militares y la sincera pena que nos produce la pérdida de tan estimable compañero de Arma. Porque siempre, lo mismo en medio de las lúchas parlamentarias que disfrutando de los altos poderes, el duque de Tetuán tuvo á gala ostentar su calidad de oficial de caballería.

Fué un jinete y aquellos años juveniles pasados en los azares de la guerra, llenos de ilusiones, no podían borrarse de su memoria y les reservaba el más significativo recuerdo. Por eso reconcentrando en ello su última voluntad les rindió el mejor homenaje disponiendo en el testamento que fuese amortajado con el uniforme de capitán de caballería; el más modesto entre todos los que tenía derecho á usar, pero el más honroso por estar teñido con su propia sangre.

Esta disposición del inolvidable general nos llena de orgullo á los que vestimos el mismo uniforme y por eso la REVISTA se complace en estampar en sus páginas esta prueba de reconocida simpatía al Arma y rendirle la veneración y respeto á que por su historia tiene derecho.

A su atribulada familia en la cual figuran distinguidos compañeros nuestros, enviamos el más sentido pésame por el dolor que les aflige.

Han fallecido también el Capitán D. Ezequiel Samaniego Salgado y el 1.º Teniente D. Luis Vacas Andino.

¡Descansen en paz!

## A LOS SUBSCRIPTORES

Con objeto de facilitarles la resolución de cuantas dudas ó consultas tuvieren que hacernos, exponemos á continuación los nombres y direcciones de nuestros corresponsales-representantes á quienes pueden dirigirse para solventarlas con más prontitud y comodidad:

- Alcalá de Henares.—Cap. Manera; reg. Reina.  
Alcázar de S. Juan.—Cap. Uzqueta; rva. Alcázar.  
Badojuz.—Ten. Murillo; reg. Villarrobledo.  
Barcelona.—Cap. Ochotorena; reg. Santiago.—Ten. Cantor;  
reg. Tetuán.—Ten. Martíná; reg. Treviño.  
Burgos.—Cap. Norzagaray; reg. España.  
Córdoba.—Ten. Albornoz; reg. Sagunto.  
Coruña.—Cap. Cuñado; Excedente.  
Granada.—Ten. Díaz Sahalegui; reg. Vitoria.  
Jerez de la Frontera.—Cap. Ponce de León; reg. Villaviciosa.  
León.—Ten. Prendes, 4.º Depósito de Sementales.  
Logroño.—Cap. León Lores; reg. Albuera.  
Madrid.—Cap. A. González y Fernández; Excedente.—Capitán  
Dolla; reg. Pavía.—Ten. E. Fernández Pérez; reg. María Cristina.  
Medina del Campo.—Cap. Fernández-Perote.  
Melilla.—Cap. Herrero Carrillo; escuadrón de Melilla.  
Pelencia.—Ten. Castro Matos; reg. Talavera.  
Palma de Mallorca.—Ten. Bltrán; escuadrón de Mallorca.  
Pamplona.—Ten. Parache; reg. Almansa.  
Reus.—Ten. Llanes; reg. Montesa.  
Salamanca.—Ten. Soler; reg. Borbón.  
Santa Cruz de Tenerife.—Cap. Lasquetti; escuadrón Canarias.  
Sevilla.—Ten. Ramón Avaria; reg. Alfonso XII.  
Valencia.—Cap. Gandela; Excedente.—Ten. P. Sánchez Sánchez;  
reg. Sesma.  
Valladolid.—Ten. Berrocóso; reg. Farnesio.  
Villanueva y Geltrú.—Cap. Fairén; Excedente.  
Vitoria.—Cap. Merino; reg. Arlabán.  
Zaragoza.—Cap. Esparza; reg. d. l. Rey.—Cap. A. Verds; regi-  
miento Castillejos.

No pasaremos esta ocasión sin hacer público nuestro agradecimiento por la gestión entusiasta, actividad é interés demostrados por los corresponsales representantes.

A ellos se debe gran parte del éxito obtenido por la REVISTA y tenemos verdadera satisfacción en manifestar cuán grande fué el acierto que guió la elección de tan celosos intermediarios entre nuestra publicación y los subscriptores.

### OBRAS EN VENTA EN ESTA REDACCIÓN

*La Patrulla de oficial*, por el general alemán G. V. Kleist, traducida del francés por D. Enrique M. nera, capitán de Caballería, obra premiada con mención honorífica, 2'50 pesetas

*Fuerzas de Montaña*, por D. Eliso Sanz, obra premiada con mención honorífica, 0'50 pesetas.

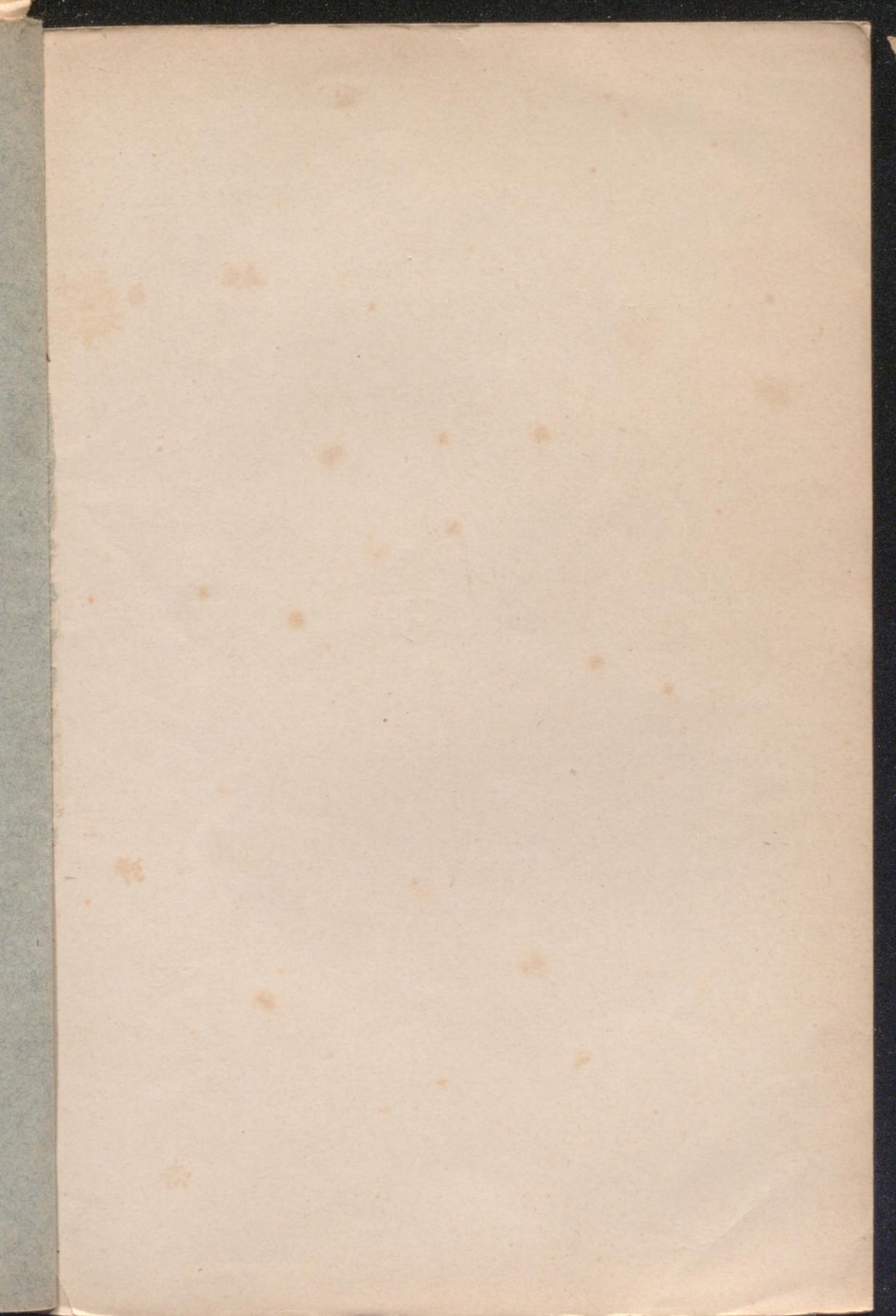
*El Sitio de Manila*, por D. Fernando Altolaquirre, 1'50 pesetas.

*Márchas de la Caballería*, por D. Francisco Feroso, 3 pesetas.

*El patriotismo y su influencia en la guerra*, por D. Teodoro de Iradier, obra laureada en los juegos Florales de Orense, 1 peseta.

*Tratado teórico-práctico de Detall y Contabilidad*, por Don Gregorio Monturus, escrita con arreglo a los reglamentos y disposiciones vigentes y obra útil para los capitanes de escuadrón, comandantes de partida y clases de tropa, 1'50 pesetas.

NOTA.—En esta sección se anunciarán, durante un semestre, las obras de los autores ó editores que nos remitan dos ejemplares





Feb 1904